

BOLETÍN
DE LA
SOCIEDAD GEOGRAFICA NACIONAL

AGOSTO DE 1933

PERTANY & LA BIBLIOTECA
L'ATENEU BARCELONÉS



Tomo LXXIII.

Numero 8.

SECRET
SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

SECRET



SECRET

SECRET

SECRET

SECRET

PROBLEMAS SOBRE LA GEOGRAFÍA
DE LOS
ESTABLECIMIENTOS HUMANOS EN LA BAJA ANDALUCÍA

POR EL

Dr. Georg Niemeier,

Profesor de la Universidad de Münster.

(Traducción de José Gavira).

I

De las mismas finalidades de la Geografía, se desprende la importancia y cometido de las investigaciones sobre la geografía de los establecimientos humanos. Así como en la Geografía es el paisaje el objeto central de la descripción, la opinión actualmente extendida vé en aquellos establecimientos parte integrante del paisaje; en ciertas grandes aglomeraciones humanas se habla incluso de *paisaje urbano* (Passarge). Si bien la metodología de la geografía de los establecimientos humanos, está aún muy lejos de haber alcanzado una completa exposición, en los últimos trabajos sobre esta materia pueden notarse ciertas normas respecto a la finalidad del trabajo e incluso de los caminos para alcanzarla, desarrollándose una terminología propia, como ya la ha logrado, por ejemplo, la Geomorfología.

Con la idea de la «apropiación» del paisaje marcha unido el afán de determinar los límites del trabajo, a base de las apariciones visibles sobre la superficie de la tierra, recogiendo para

La explicación de estos objetos visibles todo lo que puede nacer comprensible la peculiaridad descrita como resultado de un desarrollo y del conjunto de una serie de fuerzas.

Al observar con ojos de geógrafo los establecimientos humanos de una región de la tierra, se suscitan dos temas fundamentales: mostrar la distribución y densidad de dichos establecimientos e indicar la fisonomía del establecimiento en sus diferentes tipos genéticos y fisiológicos.

En el presente trabajo deseo exponer algunas cuestiones sobre la población de la Baja Andalucía, tras haberme ocupado con tal tema durante cuatro años, y de una estancia de siete meses sobre el terreno (1). Respondiendo al tema propuesto y atendiendo a la falta de espacio, quiero solamente, más que hacer una descripción de los referidos establecimientos, hacer sobresalir ciertos problemas relacionados con ellos. No hay que extrañarse de que, así como en la Geomorfología, el desarrollo geológico y los factores de clima tienen un importante papel, en la Geografía del establecimiento humano, aparte del conjunto fisiogeográfico del espacio habitado, ha de entrar en juego en primer lugar el desarrollo histórico en su más amplio sentido (prehistoria, historia agraria, social y política), factores decisivos que se completan con las fuerzas económicas.

Bajo el concepto de Baja Andalucía comprendemos aquí el territorio limitado por Sierra Morena y la Cordillera Bética al Norte y al Sur, y que se extiende desde la costa oceánica hasta las Lomas de Ubeda inclusive. En este territorio existen 187 Ayuntamientos, con una superficie de 28.000 kilómetros cuadrados. El paisaje de toda esta región se compone, aparte de pequeñas llanuras, casi exclusivamente de cortadas superficies de plataforma, cubiertas principalmente de trigales, olivares y viñedos en campos de secano. El campo de regadío es relati-

(1) Los resultados totales de esta investigación aparecerán en un trabajo de mayor extensión que se imprimirá en Alemania. La falta de espacio me priva de insertar aquí un repertorio de fuentes utilizadas.

vamente escaso y se encuentra especialmente en las terrazas desarrolladas en los valles hundidos. El relieve, la latitud, la orientación hacia el mar y hacia la vecindad de paisajes análogos en la Baja Andalucía, son causa de que esta región sea un territorio térmico adecuado para el clima mediterráneo, que favorece, en unión de tierras relativamente fértiles, una densidad de habitantes mayor que los territorios centrales de España:

1920:	Baja Andalucía..	60'6	habs. por k ²	(fin de 1928: 67).
»	Ciudad Real.....	21'7	»	»
»	Burgos.....	23'7	»	»
»	Soria.....	14'7	»	»

Densidad de las dos provincias de gran industria:

»	Barcelona... ..	175'5	»	»
»	Vizcaya... ..	189'1	»	»
»	Total España. .	42'3	»	»

La Baja Andalucía es en primer lugar una región agrícola, marchando a la cabeza en la producción olivarera. Pero, no obstante, no hay que hacerse la idea de que los olivares sean el elemento dominante en el paisaje vegetal de toda la Baja Andalucía, pues más bien durante el estío domina en las partes centrales el color pardo-amarillento de los campos de cereales.

II

Al observar las estadísticas sobre población y su reparto de la Baja Andalucía saltan a la vista algunos problemas. A fines de 1928 vivían alrededor de 1'88 millones de almas en los citados 187 Ayuntamientos. Un 86'7 por 100 de la población total correspondía a 242 poblados, que pueden considerarse como establecimientos humanos completos, y el resto, o sea un 13'5 por ciento (250.000 persona aproximadamente), corresponde al tipo de población dispersa en cortijos, caseríos, ranchos, etc. Este

contraste entre población de *lugares y diseminados* es un importante factor en el reparto humano de la Baja Andalucía.

Recorriendo el país se puede reconocer como tipo principal de esta población diseminada los cortijos y los caseríos. El cortijo está constituido por un conjunto de diversas viviendas, corrales y casas de labor anejas uno junto a otro, mientras que el caserío o casería es un edificio cuadrangular cerrado con un patio interior. La población repartida en huertas, molinos aceiteros aislados, casillas de peones camineros, ventas, y en ciertos territorios, pequeñas casas de viñadores y aglomeraciones de chozas, hay que considerarla como elementos secundarios de la población diseminada y puede distinguírseles fácilmente por su origen. Los tipos principales, en cambio, forman el verdadero problema de la población dispersa, en su relación con las formas completas de poblados. ¿Cuál de estas dos formas de población es la más antigua en la Baja Andalucía? ¿De qué situación geográfica y cultural han nacido? Para contestar a estas preguntas hay diversos caminos.

Si consideramos la situación de estas fincas rurales en las antiguas poblaciones, retrocediendo hasta las épocas árabe y romana, dentro de los límites de cada Ayuntamiento, puede verse en casi toda la Baja Andalucía una significativa base: En la mayoría de los casos las fincas están situadas periféricamente a los lugares, hacia los límites de Ayuntamiento. Los planos del Catastro permiten ver esto mucho mejor que el examen sobre el terreno. De la distribución de las fincas depende el reparto de las grandes parcelas de terreno, con sujeción a la misma base, es decir, alejadas de los lugares hacia los límites de demarcación; en cambio, inmediatamente alrededor de los poblados existe siempre una ancha zona de pequeñas y diminutas parcelas, especie de propiedad fragmentada dada a diferentes aparceros. Las grandes parcelas parecen forma esencialmente propiedades en una sola mano. Cada cortijo o finca está situado en medio de sus campos, es decir, en el territorio de la

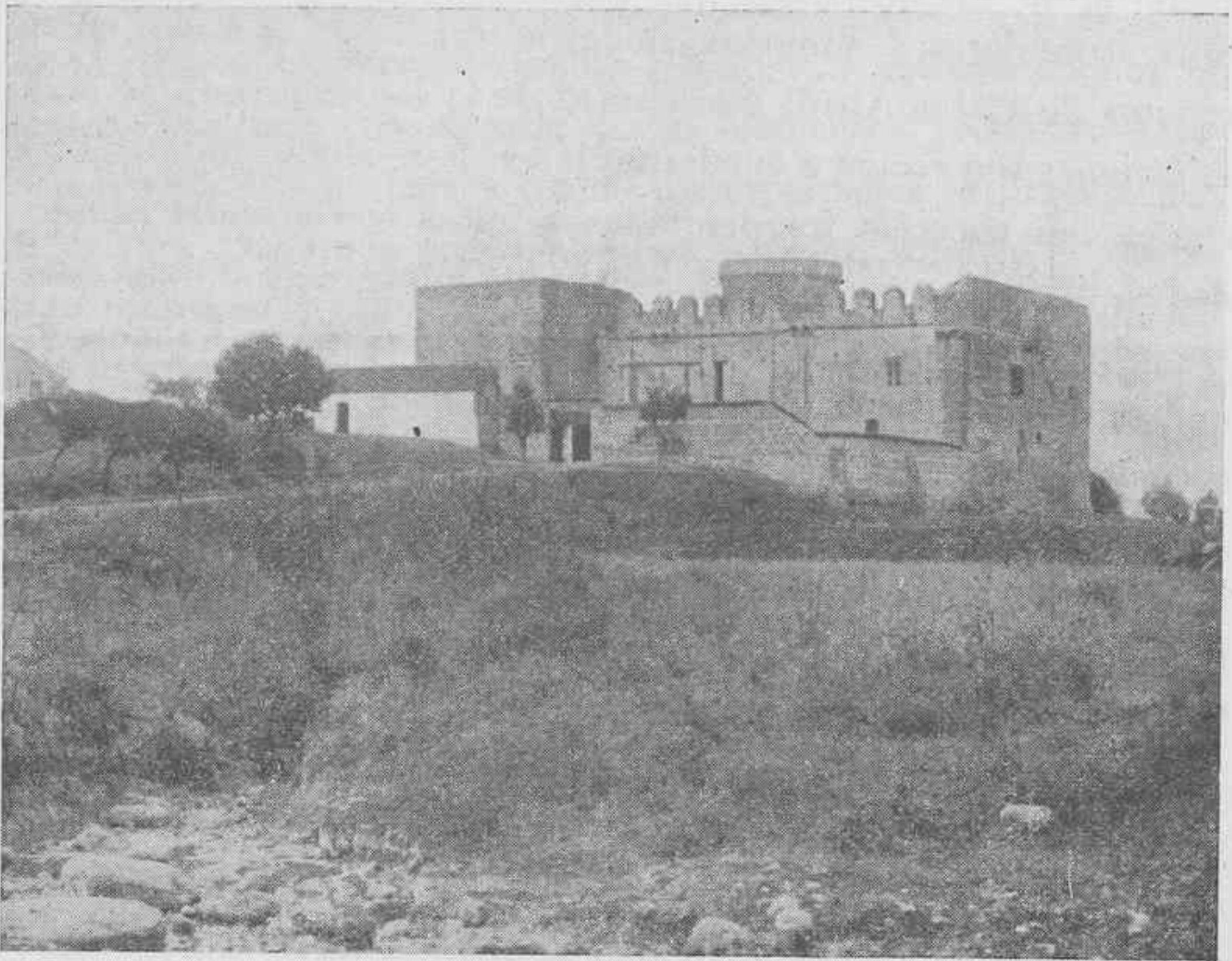
antigua marca, que se explotaba como pastizales (dehesas), para aprovechamiento maderero o para nada, y que frecuentemente cayeron en «manos muertas». Esto puede comprobarse claramente en poblaciones de mayor antigüedad, como Córdoba o Carmona, que están situadas en el centro de su antigua y extensa marca. También en las poblaciones fundadas durante o poco después de la Reconquista se encuentra la misma distribución de territorios, pero no obstante con una pequeña diferencia característica. En la antigua Córdoba los límites de parcelas son muy irregulares y sinuosos, mientras que, por ejemplo, en el croquis de Pedro Abad, una ciudad de la Reconquista, las delimitaciones son rectas y cuadrangulares. Esta situación de poblaciones con parcelas fragmentadas o fincas con grandes propiedades, limítrofes entre sí, no constituye aún prueba alguna para las primitivas relaciones de los dos tipos de reparto humano de que se habló. Puede adelantarse la idea de que la población cerrada es la que parece relativamente más antigua y la dispersa la más joven.

El hecho probatorio de que la población diseminada es de tipo más joven lo constituye su situación en terrenos despoblados, es decir, donde existieron poblaciones hoy extinguidas. Aduzco como ejemplo los cortijos de Tobarueña, sobre el terreno de la romana Tobaria, al S.W. de Linares (fot. 1), y no lejos de allí el de Calzona, sobre el antiguo poblado de Cástulo, vieja ciudad hoy completamente abandonada, que fué regalada a Baeza en 1227; en 1767 su territorio fué repartido en trece parcelas entre siete dueños que cultivaron de nuevo la tierra y construyeron una serie de fincas aisladas sobre las ruinas de la vieja villa. Muy numerosos son estos ejemplos en los Municipios de Arjona y Lora del Río. En la provincia de Huelva hay que mencionar el despoblado de Tejada, al Norte de Escacena del Campo. Todos estos no son ejemplos esporádicos, sino un típico hecho muy extendido.

Aún proporciona más material para el estudio de esta cues-

ción la inspección de los hallazgos prehistóricos y arqueológicos, junto con el estudio de la historia agraria, económica y social; aquí he de limitarme a mencionar solo los resultados globales de una gran masa de detalles.

De la época ante-romana se sabe tan poco que no pueden fijarse resultados generales con certeza. Con bastante seguridad puede suponerse que durante el tiempo romano, y muy especialmente árabe (por las indicaciones de El Edrisi), existía ya el



Fot. 1. - Torre-Cortijo en Tobaruela; al SO. de Linares.

tipo de población dispersa. La existencia actual de dicha clase de reparto hay que atribuir a la intervención de uno de los episodios más importantes de la Historia, como es la Reconquista y el desarrollo de la situación cultural geográfica de entonces. La Reconquista no fué solamente un período de establecimientos amortiguados, sino también, por el contrario, de nuevas fundaciones de poblados y de una revolución en las rela-

ciones de propiedad y de movimiento de masas. Hubo un nuevo reparto de tierras en tres categorías: Realengo, Abadengo y de Señorío, cuyos dueños repartieron los campos a personas de su séquito y colonos para su cultivo. Aquella fué la época de fundación de muchos cortijos provistos de torres, y que llevan por este motivo dicho nombre, como los hoy existentes en la provincia de Jaén: Torre Chantre, Torre Sanjo, Torre Mocha, Torre Pero Vela, Torre Garcí-Fernández, etc., habiendo sido este último como otros muchos origen de caseríos más extensos. El noble propietario era en su torre el juez de los moradores que cultivaban sus terrenos. Solo puedo mencionar brevemente las diferentes clases de derechos señoriales que existieron. En algunos sitios, como por ejemplo en Aljarafe (al Oeste de Sevilla), tales cortijos y torres formaron el germen y base para poblaciones cerradas, es decir, villas. Por tanto, se encuentra a veces en estas villas jóvenes una inversión de las antiguas relaciones hacia la población dispersa, según se dijo al hablar de villas más antiguas. Lo esencial para todos los establecimientos de la Reconquista fué el problema de la seguridad y la función de defensa en esta comarca fronteriza. Como es sabido, la Reconquista no se efectuó en la Baja Andalucía de un asalto, sino mediante una guerra de siglos.

Algunos nombres de poblados sirven también como ejemplo de la formación de población diseminada, llevando un nombre de persona unido al término *pago* (compensación en tierras por algún servicio), como Pago de Miguel Rubio, en el Ayuntamiento de Buñalance. También las fincas que ya existían en época de los árabes parece que fueron repartidas separadamente, siendo estas Alquerías muchas veces gérmenes de poblaciones como Tomares, Valencina en Aljarafe, etc.

Más importante aún que la formación de población diseminada por la Reconquista fué aquella que tuvo su origen en la lucha contra la mala organización en el reparto de las tierras, la lucha contra las «manos muertas». No hay que olvidar que

la mayoría de los habitantes fueron establecidos en poblaciones cerradas, ya por razones de estrategia o de seguridad; vivían de las propiedades de los Municipios, reavivadas enérgicamente por la Reconquista, propiedades que se dividían en Comunes y Propios. La concentración de tierras en pocas manos que sobrevino enseguida, unido a la poca intensidad del aprovechamiento del suelo—hasta hoy día solo se cultiva frecuentemente un tercio de la tierra útil—acarreó graves inconvenientes, sobre todo por la formación de un proletariado carente de tierras. Gráficamente se destaca esto en el censo de población del año 1797 para la provincia de Sevilla, que por entonces comprendía también esencialmente las de Cádiz y Huelva. En cifras redondas existían 6.300 nobles, 5.300 aldeanos independientes, 14.000 cortijeros, y frente a estas cifras nada menos que 118.700 jornaleros. La secular lucha contra la mano muerta alcanzó su intensidad especialmente en las últimas décadas del siglo XVIII, durante todo el XIX y aun en la actualidad, debiendo explicarse por iguales motivos la Reforma Agraria de la República, de la que han emanado numerosas leyes, objeto de repetidas suspensiones y de repartos de tierras que a su vez han originado una mayor distribución humana. No tengo a mi disposición cifras concretas de la Baja Andalucía, pero deseo mencionar que en España desde Julio del año 1855 hasta el mismo mes de 1856, de los 205.000 extensos lotes de terreno baldío se vendieron 43.000 en subasta pública. Una gran parte de ellos pasó a pequeños propietarios que independientemente cultivaron sus tierras por sí propios, pero otra parte pasó a personas acaudaladas. De gran influencia para la formación de caseríos aislados es el período de 1821 a 1856, y en general puede decirse que la masa general de la población dispersa bajo-andaluza tiene su origen en la lucha contra la Mano Muerta y en la amortización de terrenos llevada a cabo en los últimos ciento cincuenta o ciento setenta años.

Relativamente joven es también la densa población disemi-

nada de las antiguas colonias alemanas de la Provincia de Córdoba (alrededor de La Carlota, etc.), que datan del año 1767, año en que se fundaron nuevas poblaciones sobre el terreno de las estepas puestas de nuevo en cultivo. Tampoco es antigua análoga forma de población en las Huertas, como las que existen en gran número en en alto Guadalquivir, y en Genil, cerca de Palma del Río y de Puente Genil; esta población de pequeños agricultores significa siempre la existencia de una cierta seguridad pública.

Puede verse, en general, cómo el intenso cultivo de la tierra, como los olivares, viñas y de tierras de regadío, y las pesquerías de la costa, permiten el crecimiento de una numerosa población diseminada, factores a los que hay que añadir la explotación minera y las cercanías de ciudades de actividad industrial. Por el contrario el cultivo extensivo del trigo y los núcleos urbanos densos de importancia histórica (como en Aljarafe y en la Loma de Ubeda) tienden a disminuir la población diseminada. El tipo principal de campo de olivares parece ser la Casería, las que—como el cultivo del olivo—se extiende cada vez más por los campos destinados al trigo, en donde hasta hoy predominaba el Cortijo.

III

Cuando se ha recorrido Galicia permanece en la memoria el tipo de la pequeña aldea con menos de 200 habitantes, mientras que en la Baja Andalucía, el recuerdo es de la villa, con más de 2.000 moradores. Las características de estos poblados de jornaleros son: gran apiñamiento de casas, sobre las que descuella la iglesia y los restos de algún castillo; calles silenciosas, pero con un plan urbano; casas blancas, bajas y sencillas, con tejado a dos vertientes con débil pendiente, cubierto de tejas rojas (fot. 2); plaza llena de plantas. Confrontando las cifras del *Nomenclátor* se puede formar el correspondiente cua-

dro estadístico. Si se ensaya la formación de grandes grupos de estas poblaciones atendiendo a su número de almas, se vé que predominan los grandes núcleos cerrados, como en el Sur de Italia. Resumiendo las cifras del *Nomenclátor*, según unidades de establecimiento humano (es decir, que bajo «Sevilla» se comprenden los Barrios de Nervión, Reina Victoria, etc.), se vé que el 56 por 100 de los habitantes de núcleos de población corres-



Fot. 2 —Tocina. Tipo de calle aldeana.

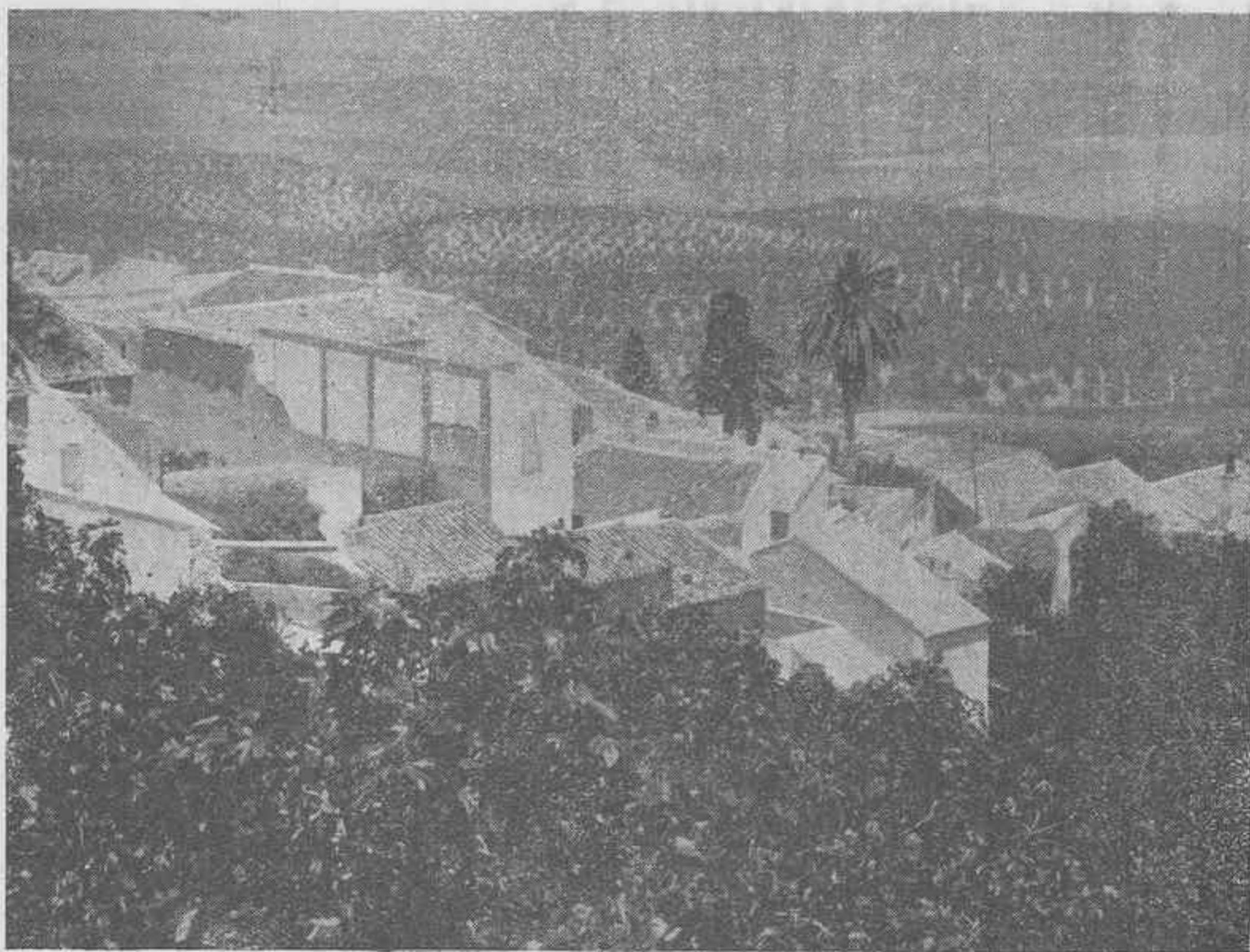
ponde a los 139 establecimientos de 2.000 a 20.000 almas; el 39 por 100 a las once poblaciones con más de 20.000, y ni siquiera el 5 por 100 a las 92 poblaciones con menos de 2.000 habitantes. Estas pequeñas poblaciones se notan muy poco en la Baja Andalucía y su número aumenta en el territorio de las antiguas colonias alemanas y en Aljarafe.

Los diferentes tipos de poblaciones de Baja Andalucía, como

Ciudad (*Stadt*), Villa (*Landstadt*), Villa aldeana (*Dorfstadt*), Aldea (*Stadtdorf*) y Lugar (*Dorf*) no podemos detallarlos aquí por falta de espacio. Queremos solo dar algunas explicaciones respecto al «Pueblo», que predomina en absoluto. La «Villa aldeana» es una «Ciudad» por su plano, su aspecto y su cerrada organización, pero es una «Aldea» por su función económica y por la sencilla forma de sus casas.

Se ha dicho que también esta concentración agraria en pequeños núcleos cerrados está influenciada por los factores climatológicos, sobre todo por la falta de agua. Este argumento puede, en efecto, ser de cierta consideración, pero no decisivo, porque muchas poblaciones carecen del precioso líquido o lo poseen muy malo para el uso potable, de modo que han de proveerse de agua mediante conducciones de muchos kilómetros de longitud o lo tienen que buscar con cántaros a distancias relativamente considerables. Hasta en nuestros días puede verse al aguador con su burro marchar de casa en casa. Esto demuestra que otras razones diferentes a la de proveerse de agua han sido las determinativas para la concentración humana y la elección de sitio. Para esta última, las condiciones han podido ser: una situación protegida, que muchas veces consiste en un lugar elevado, la cima de un cerro (Iznatoraf, Arjona, Porcuna, Carmona, etcétera) o el borde de una sima (fot. 3). Un cambio insignificante de las condiciones topográficas hubiera bastado muchas veces para hacer variar la cuna de la población. El emplazamiento sobre lugares elevados tiene su origen en antiguas condiciones históricas. Aunque ya en los «fundos» de los tiempos prerromanos puede observarse la tendencia hacia tal clase de emplazamiento en pueblos actuales que datan de dicha época (Montoro, Carmona, etc.), en la mayoría de los casos ha sido la Reconquista el fenómeno decisivo en la situación de los poblados y para la concentración de almas, sobre todo por el carácter de tierra fronteriza de la Baja Andalucía. La concentración de habitantes en grandes establecimientos cerrados aumentó la fuerza

contra los ataques enemigos, y este motivo fué una verdadera necesidad, ya que los árabes permanecieron 200 años en Granada después de la Reconquista definitiva de toda la Baja Andalucía. La elección consciente de lugares abrigados se vé por la variación de poblaciones en el siglo XIV, como Fernán Núñez y Montemayor a su actual emplazamiento. En poblaciones fundadas en tiempos de calma no existe esta tendencia de protec-



Fot. 3.—Jimena. Emplazamiento en altura al borde de vega.
Paisaje de olivares y campo de trigo.

ción, por ejemplo, Mancha Real, fundada en 1540; las poblaciones de las colonias alemanas (1767); algunos poblados de Aljarafe; Aljaraque, cerca de Huelva (principios del siglo XVI), Isla Cristina (1757), etc.

Conviene indicar aquí un paralelo en la estepa húngara, el *Alföld*, donde se han formado villas aldeanas con una demarcación hasta de mil kilómetros en tiempos intranquilos de guerra, y donde también se ha formado una reciente población

dispersa. La abierta falta de protección del paisaje habrá influido mucho en estos dos territorios.

Además de la función de zona fronteriza, la manera del reparto de tierras durante la Reconquista y su desarrollo, tiene un importante papel. El régimen de latifundios y el modo de repartirse a la población han influenciado la concentración de habitantes hasta mucho tiempo después de la Reconquista, porque el citado sistema de reparto no cambió en sus principios. En fundaciones más tardías, no obstante, es decir, en las antiguas colonias alemanas se encuentra como rasgo principal el reparto de tierras en pequeñas parcelas del mismo tamaño aproximadamente, unido a una intensa distribución diseminada y en aldeas de los habitantes. La distribución en estos antiguos territorios esteparios surgió de una muy distinta situación geográfico-cultural, influenciada por las ideas enciclopedistas del siglo XVIII.

IV

Entre los diversos factores que han ejercido un papel importante en la situación y reparto de las poblaciones, ya se ha mencionado el de la tendencia a la protección. Pero además de éste son de gran interés los siguientes: cualidades de la tierra, posibilidades y extensión del riego artificial, capacidad atractiva de población de los ríos y anchura de sus terrazas, distribución del campo con sus diferencias regionales y, finalmente, producto económico e intensidad del cultivo. Puede demostrarse además que existen conexiones entre la extensión, de origen histórico, del término de muchos Ayuntamientos con el número de sus habitantes, relacionado a su vez con la velocidad de la Reconquista y de la densidad y cuantía de las poblaciones. Solo quiero detallar algo más, dos puntos:

Primeramente he de llamar la atención sobre la situación de las poblaciones costeras, teniendo que distinguir una diferencia entre el trozo de la costa gaditana y la onubense, originada por

un contraste de la constitución físico-geográfica de la misma. Excepto la pequeña villa pesquera de Isla Cristina y algunos pequeños lugares más, todas las demás poblaciones—por lo menos sus núcleos generadores—están edificadas sobre una base pre-aluvial y muchas veces pre-cuaternaria. Como la costa de Huelva está festoneada por una zona de terrenos de aportación, las poblaciones se encuentran en terreno firme a una distancia de cuatro o a lo más diez kilómetros de la costa, o sobre el borde de la plataforma interior (1). Esta faja arenosa, además de su carácter de *hinterland*, ha sido la causante de que solo dos puertos, Ayamonte y Huelva, hayan podido alcanzar cierta importancia; solamente estas dos poblaciones tienen una situación algo favorable al borde de dos ríos de alguna categoría, cuya corriente ha conseguido horadar los terrenos de aportación. La mayor importancia de Huelva radica en su territorio abundante en minas, cuyo puerto más cercano y apto está en la Ría de Huelva. Antes del desarrollo moderno de la explotación de minas de cobre, que empezó hacia 1870, el número de habitantes de este puerto (fué convertido en capital de provincia en 1833) fué, dentro de la clasificación correspondiente a la mayoría de los puertos de mar, como lo demuestra la siguiente tabla:

Ayuntamientos.	En 1630	En 1850.	En 1887.	En 1928.
Huelva.....	5.000	7 600	18 200	41.000
Lepe	3 500	3.200	5.500	8.500
Cartaya.....	3 500	5.000	5.000	7.600
Ayamonte.....	6.500	5.000	6 600	12.000

(Las cifras para 1630 se han calculado según las indicaciones de Rodrigo Caro, referidas al número de vecinos. Para poder

(1) Aun en la carta de pequeña escala, como la de 1:500.000, puede apreciarse tal situación.

hacer comparaciones, todos los datos han de referirse a Comunidades. Los datos para poblaciones faltan en los antiguos Censos).

No quiero más que indicar ligeramente aquí la especial situación de Sevilla a orillas de un río, en un importante cruce del cauce con carretera, y además las Marismas y Arenas Gordas en la costa, casi desprovistas de población.

Por el contrario de los puertos onubenses, los gaditanos se encuentran situados inmediatamente en la costa con pocas excepciones, porque el terreno fijo del borde ofreció facilidades para ello. Se prefieren por lo general desembocadura de ríos (Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Santa María) y los cabos y otros salientes (Cádiz, Rota, Chipiona). Hoy no tienen importancia alguna como puertos las poblaciones situadas en el interior de cuencas cubiertas de marismas, como Puerto Real y Chiclana.

Hay que mencionar además una segunda y sorprendente situación relativa de poblaciones en la Baja Andalucía, es decir, la situación de muchas poblaciones actuales sobre o cerca del sitio de un establecimiento romano o al borde de una calzada militar romana. Esto lo denota la mayoría de las poblaciones importantes. De las 42 ciudades y villas que en el año 1920 contaban por lo menos 8.000 habitantes, unas 38 están edificadas sobre el lugar, o muy cerca, de un establecimiento romano. Hay que hacer notar, sin embargo, que no todos estos núcleos se han desarrollado sin solución de continuidad sobre poblaciones romanas, pues San Fernando, por ejemplo, fundado en el siglo XVIII se encuentra al Norte de un cerro, el de los Mártires, donde se han encontrado restos de un establecimiento romano. Las cuatro poblaciones que carecen de estos antecedentes romanos han sido fundadas después de la Reconquista, exceptuando quizá a Bollullos del Condado, provincia de Huelva, sobre la cual me faltan datos. Como las poblaciones romanas tuvieron indudablemente sus vías de comunicación, aun las que no se encontraron al borde de las conocidas calzadas (las hay que

tuvieron incluso moneda propia), se puede suponer que tal relación de caminos influenció el desarrollo de las 38 poblaciones, y en algunos casos incluso promovió la creación de otras. Esto ha de referirse por lo menos a las poblaciones (por lo menos 23) con 8.000 habitantes, situadas en las calzadas. Tampoco todas deben remontarse hasta la época romana, pues como aquellas carreteras han demostrado una larga pervivencia, las actuales han seguido por lo general una dirección idéntica; por ejemplo, la Vía Augusta, que tuvo una gran importancia como atracción de ciudades, incluso en época post-romana (Fernán Núñez, Montemayor, etc.). La transcendencia de esta red de comunicaciones para la población fué tan grande que puede demostrarse por el hecho de que casi todas las ciudades importantes (Huelva, Sevilla, Ecija, Córdoba, etc., con excepción de Jerez), nacieron a su calor. Una investigación detallada permitiría ver que el trazado de las calzadas y las líneas de establecimientos humanos que respondieron al mismo, han sido influenciados considerablemente por las condiciones físico-geográficas. Hoy solo pocas poblaciones dejan indicar que la red de comunicaciones tuvo una importancia decisiva para la elección de sitio en que fijarse, y que la ciudad escogió un favorable punto en relación con el tráfico, aun en perjuicio de su situación topográfica. Un ejemplo es Sevilla, situada en el valle del Guadalquivir, de franqueo no fácil. La mayoría de las poblaciones obtienen su importancia económica, y por consecuencia su fisonomía por la clase y extensión de su territorio productivo de materias primas y diferenciado según se trate de productos agrícolas, pesquerías, minas o por la estructura social.

V

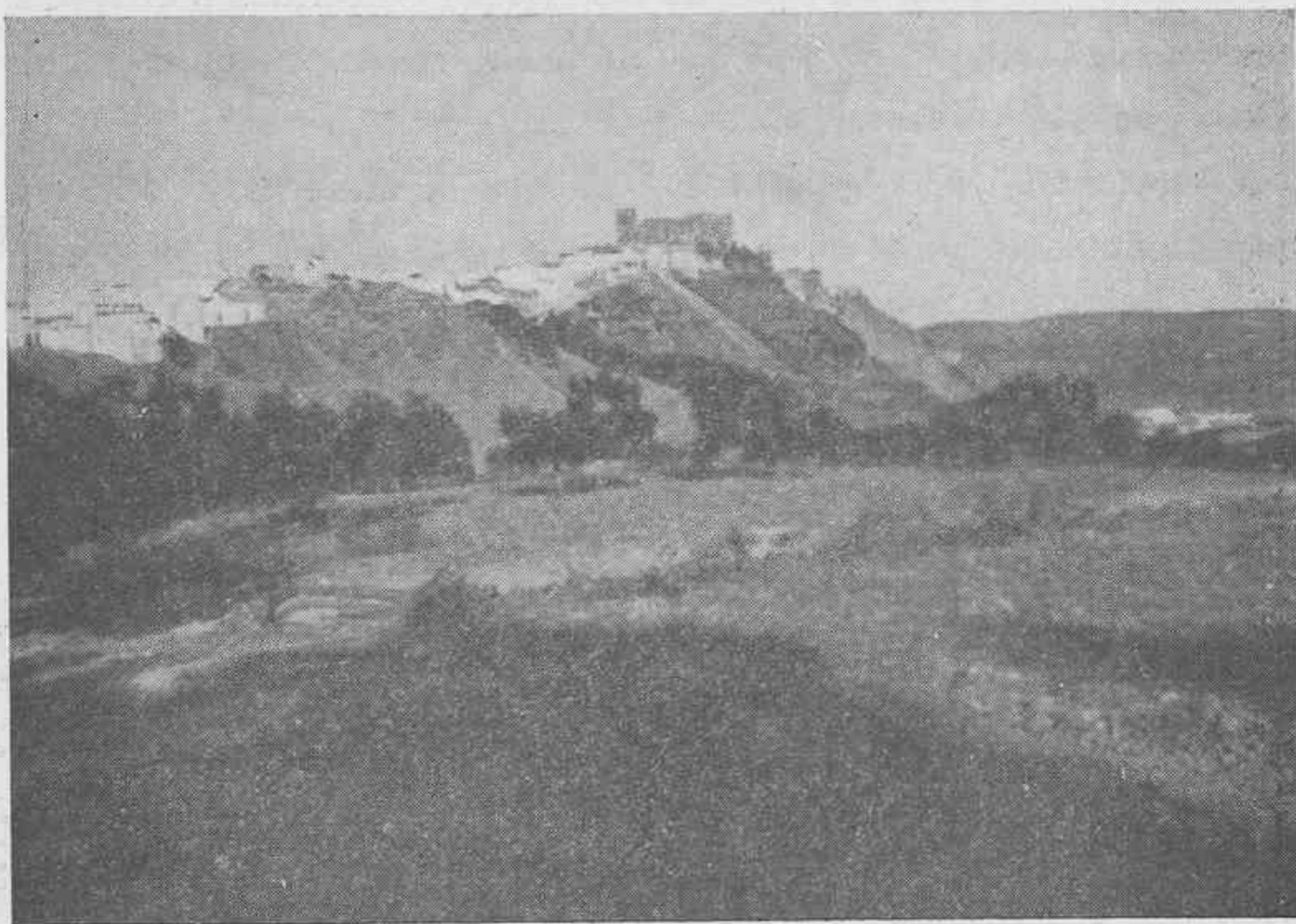
De la multitud de puntos de consideración que suscitan la forma de las poblaciones en la Baja Andalucía queremos detallar solamente algunos problemas acerca del trazado de la planta o

plano. No entrará en ello la disposición arquitectónica de las casas (por ejemplo, tipos de construcción, advirtiendo solo que predomina el techo a dos vertientes no acentuadas, a excepción de las poblaciones cerca de la costa donde la cubierta suele ser plana).

Las fuerzas físico-geográficas ejercen su actividad también en el trazado del plano de las poblaciones, pero son aún más poderosas las influencias geográfico-culturales, sobre todo las influencias de los diversos tipos de las formas culturales o el estilo peculiar del tiempo en que se fundaron, reconstruyeron o ensancharon las poblaciones.

Las fuerzas físico-geográficas pueden notarse muy bien en poblaciones edificadas sobre pendientes agudas, que origina una disposición paralela de las calles principales para salvar gradualmente la inclinación (Almodóvar del Río, Valenzuela, parte de Jaén, etc.). Incluso puede verse, por ejemplo en Estepa, que a pesar de su planta de tablero de ajedrez las calles orientadas paralelamente a la pendiente se transforman en calles principales forzadas por la situación del pueblo. Estas calles son por lo general más anchas que las que remontan la pendiente y han de ganar un desnivel de 60 a 70 metros. En poblaciones situadas en cimas la dirección general de las calles se orienta con arreglo al relieve (Jabalquinto e Higuera de Arjona, sobre estrechas colinas; Arcos de la Frontera, sobre prolongados y altos estribos, etc.) (fot. 4). Muchas veces el arrumbamiento general de calles está determinado por un río, a lo largo del cual se dirigen como muchas poblaciones a orillas del Guadalquivir (Villanueva de la Reina, Villa del Río, Posadas, etc.) y a veces también por una calle o carretera principal, que a su vez está determinada por una línea físico-geográfica, ya sea río, costa o relieve (por ejemplo, Viso del Alcor, algunas poblaciones de Aljarafe, de las Colonias alemanas y de la Loma de Ubeda). La población de Torreperogil muestra una forma lanceolada: el caserío parece colgar como un saco de la carretera que sigue a

la Loma, y partiendo de ésta las calles principales, al final del pueblo, después de encorvarse marcadamente vuelven a tomar la dirección hacia la carretera. La angostura de las calles—esencialmente en las de construcción moruna—de uno, cuatro y seis metros se considera como una adaptación a los intensos rayos del sol. Tal característica mediterránea no se encuentra, sin embargo, en todas las poblaciones ni en todas las partes de las mismas.

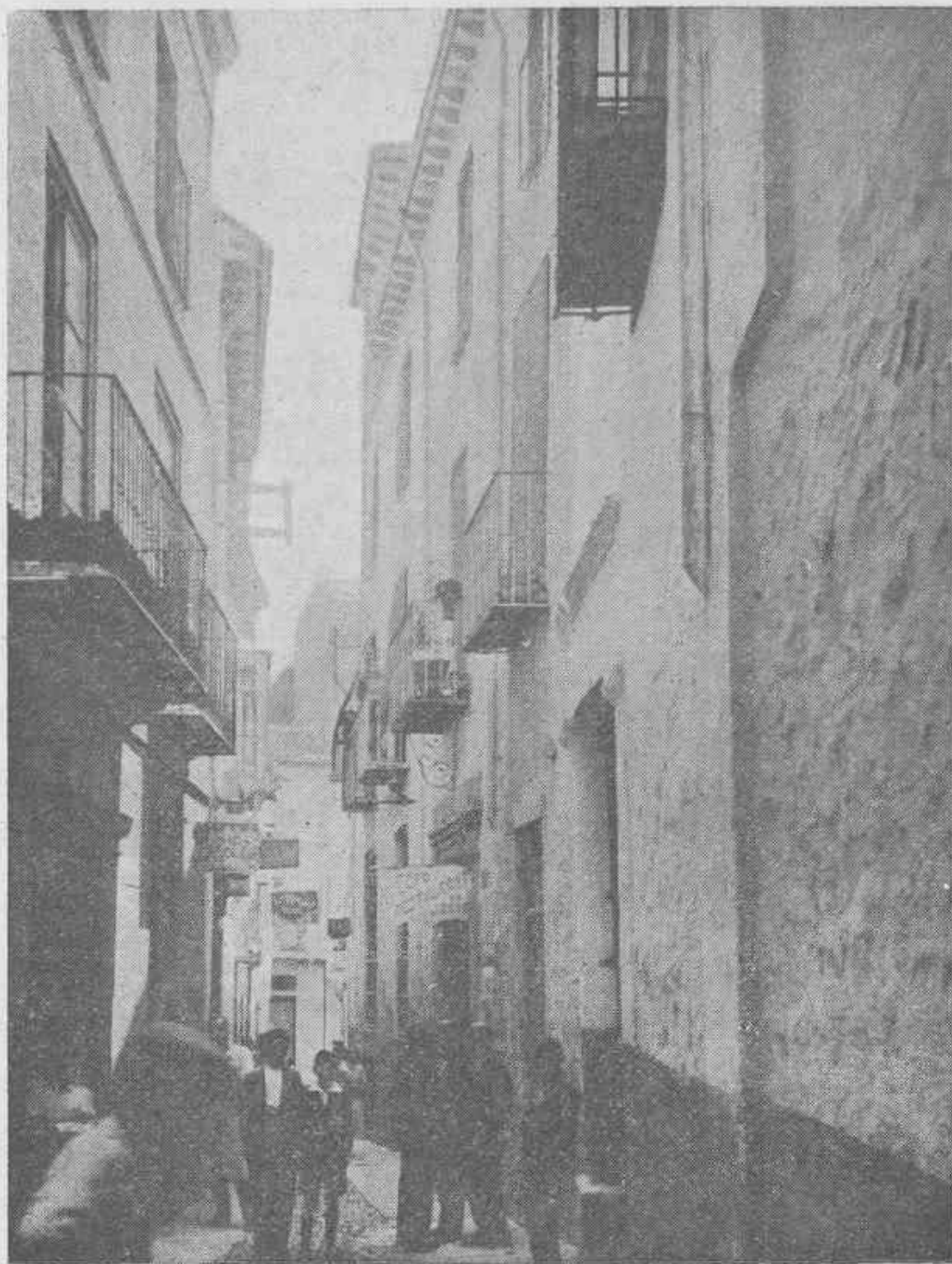


Fot. 4.—Arcos de la Frontera. Emplazamiento de cima y espolón de un meandro del río. Situación marcadamente estratégica.

Tales peculiaridades y tales influencias de la situación topográfica suelen someterse, por lo general, a los diversos estilos de plantas, como se puede notar, por ejemplo, en el rígido trazado en tablero de ajedrez de Nueva Carteya, erigida sobre la estribación de un valle y sin haber tenido en consideración el relieve, de tal modo que algunos trozos de calles apenas si son transitables. La situación topográfica, además, se ha elegido con arreglo a una definida situación histórica y cultural (tendencias

a la protección, a la estrategia del tráfico, etc.), de modo que las influencias de la topografía pueden referirse en último caso a las históricas.

Al considerar más detalladamente los tipos de plantas hay que deshacer en primer lugar un error muy extendido: no es



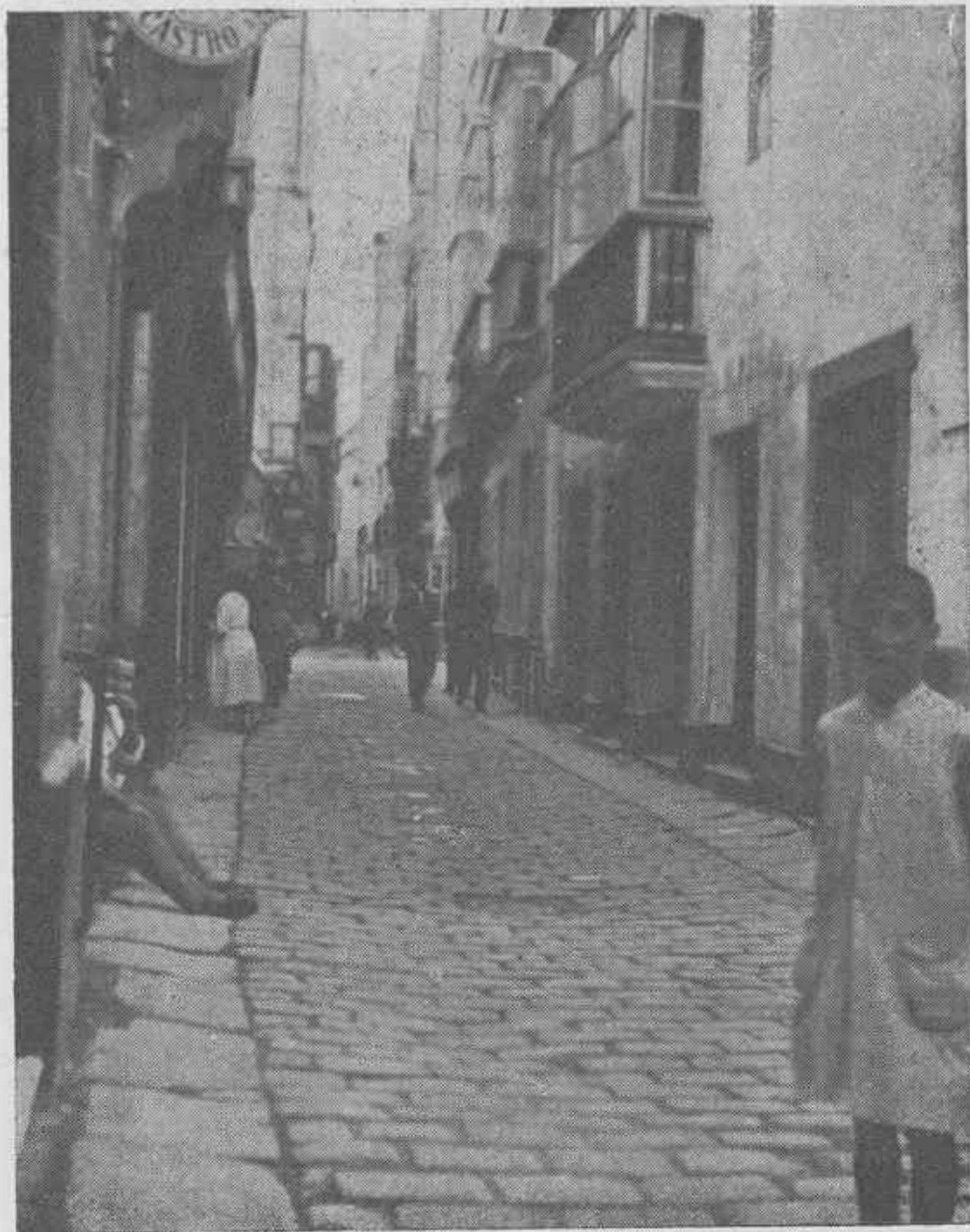
Fot. 5 Jaén. Tipo de calle árabe estrecha. Centro de la ciudad, con casas de 3 pisos.

cierto que el modelo de plano predominante en la Baja Andalucía sea de tipo árabe, como puede encontrarse en ciudades más importantes, por ejemplo, en Córdoba, Jerez, Jaén, etc. (fot. 5). Aquí se encuentran las callejuelas estrechas y tortuosas,

con abundancia de plazuelas, como en Tánger y en Tetuán, pasando por El Cairo y por Taschkent, y no hay duda de que este tipo de trazado en la Baja Andalucía data de la época mora. Pero nada más que en una docena, entre 242 poblaciones andaluzas, pueden encontrarse estas características de ciudad oriental, ya porque la primitiva forma haya evolucionado más tarde (por ejemplo, por prolongación de calles sin salida), y en otras nueve, aunque fueron fundadas después de la Reconquista, poseen barrios idénticos a dicho estilo oriental, posiblemente por influencia de alarifes moros, como puede ocurrir en la zona más antigua de Espejos (?). Pero en la mayoría de los casos predominan planos de estilo muy distinto, procedentes en su mayoría de la época posterior a la Reconquista y acaso una pequeña parte de la época pre-musulmana.

Se ha dicho con razón que el plano de una ciudad es el espejo de su historia, pero esta frase es buena solo con ciertas restricciones. Verdad es que todo el que observe el plano de Jerez podrá ver en seguida el contraste entre el fondo morisco y los barrios exteriores más jóvenes con calles más rectas, convergentes en parte hacia las puertas de la ciudad vieja. Un contraste similar entre el irregular trazado del casco de la población y las líneas regulares, a menudo en cuadrícula, de los barrios de cintura, puede encontrarse en muchas poblaciones de la Baja Andalucía. Es necesario aceptar con reservas la descripción de Cádiz contenida en muchos libros de viajes como construcción morisca refiriéndose a su trazado. El ejemplo de Cádiz es precisamente muy instructivo: la situación de la ciudad, en una pequeña isla, exigía un máximo aprovechamiento del terreno en tan poco espacio, sobre todo porque la cintura de murallas hacia el lado de tierra firme ha impedido la extensión por el único sitio posible; no solo el predominio de casas de tres o más pisos—que es una rara excepción en la parte Oeste de Baja Andalucía—sino también la estrechez de calles tienen su origen en la escasez de suelo. De este modo el plano de aquella impre-

sión de callejas angustiosamente estrechas tan características en las ciudades árabes (fot. 6). Y no obstante el p'ano de Cádiz no es en principio más que un tablero de ajedrez algo alterado, cuya fundación procede del siglo xvii, con excepción de un



Fot. 6.—Calle en Cádiz. Calle estrecha con casas altas; mas sin embargo no de tipo moro.

pequeño barrio al Sur de la Plaza de Isabel con trazado similar al morisco; probablemente este barrio se salvó del bombardeo de los ingleses en el año 1596.

El hecho es que esta ciudad, cuyo origen se remonta a la época tartésica, y cuya población en el actual emplazamiento data por lo menos del tiempo romano posee un plano moderno, y ello da lugar a la siguiente cuestión: ¿Hasta qué punto puede

suponerse una continuidad de población y de planta en diferentes poblaciones? No hay que asombrarse que en un territorio tan azotado por las guerras a través de siglos como lo ha sido la Baja Andalucía, la mayoría de las plantas afectan formas que reconocen orígenes no muy lejanos. El trazado árabe de poblaciones como Córdoba y Sevilla hace presumir que las edificaciones que existían antes han quedado destruídas. Lo mismo deja suponer el trazado moderno predominante en la Baja Andalucía en poblaciones de origen occidental, que en gran parte son mucho más antiguas como establecimientos humanos, afirmación basada en los hallazgos arqueológicos y en tradiciones literarias. Muchas veces la causa del moderno trazado obedece a un cambio de emplazamiento para obtener mejor protección o por otras causas. Todavía hoy puede notarse en Arcos de la Frontera cómo la población va trocando las desventajas de una situación exageradamente protegida, saliendo gradualmente del meandro del río y cómo empiezan a languidecer las partes de la población más desfavorablemente situadas en la cima del cerro: las casas van arruinándose, calles enteras se cubren de musgo y escombros, pero fuera del lazo del río fundándose nuevos barrios. Se sabe de cambios anteriores de emplazamiento en las siguientes poblaciones: Morón de la Frontera, Estepa, Fernán Núñez, Montemayor, Arahál, etc. Tales cambios, en los que toma parte muy activa la Reconquista, amplía de nuevo el cuadro de esta época tan importante para la geografía de la población y geografía cultural; muchas fundaciones nuevas de esta época no eran más que refundaciones.

Las plantas ajedrezadas no parecen proceder de época antigua, sino de tiempos posteriores a la Reconquista (fot. 7). Una excepción, si acaso, la da una parte de la antigua Sevilla, que destaca por su rectilínea disposición en contraste con la forma morisca del resto; probablemente procede de la primera fundación romana, de una colonia cesárea (según Schulten), que más tarde ha sufrido pocos cambios. Solamente investigaciones

muy exactas y difíciles podrían demostrar hasta que punto se han conservado en otras poblaciones plantas pre-musulmanas. En general, puede anotarse que parece probable en muchas



Fot 7.—*Mancha Real. Fundación de 1540.
Plano en forma ajedrezada.*

poblaciones una continuidad de población desde tiempos ante-árabes, pero en muy pocas una continuación de trazado.

VI

Al finalizar estas líneas hemos de aludir a otro problema de bastante importancia en la actualidad en la Europa Central, es decir, la cuestión del paisaje primitivo, y de consiguiente, la

cuestión de la superficie de los terrenos poblados en las diferentes épocas. En la Baja Andalucía se destacan los valles con anchas terrazas y de tierras con bastante humedad relativa (vegas), así como los terrenos próximos a distritos montañosos con posibilidades de puntos protegidos o provistos de agua. Mas considerando a la Baja Andalucía en conjunto la encontramos cubierta hoy día de un paisaje cultural cerrado (exceptuando Las Marismas), en donde los yermos y restos esteparios aparecen solo como islotes; la distribución de los establecimientos humanos en la actualidad, sin embargo, tienen su origen en acontecimientos de la Edad Media y Moderna. Las estepas parecen ser comarcas culturales que sufrieron un retroceso, motivado en gran parte por la Reconquista. En general, no podemos distinguir en la Baja Andalucía territorios de antigua y reciente población referidos a la época antes de la Reconquista, especialmente para los tiempos prehistóricos, porque faltan aún investigaciones detalladas. Comparando la Baja Andalucía con paisajes vecinos de otra especie, por ejemplo, con Sierra Morena, se nota su situación privilegiada. Aunque en Sierra Morena pueden señalarse restos y tradiciones de una población romana y anteromana en diversos puntos, no hay que suponer allí una colonización intensa a causa de las condiciones físico-geográficas y de la cifra no elevada de los correspondientes poblados. Hasta hoy los páramos y terrenos baldíos ocupan tan gran extensión en esta zona que los trozos cultivados parecen oasis, y por tanto la población es mucho más densa. El contraste entre los factores físico-geográficos de Baja Andalucía y los de Sierra Morena parece ser efectivo desde tiempos romanos por lo menos; la densidad humana en la época romana, al menos en muchos sitios de la Baja Andalucía (según Bonsor, por ejemplo, al N.W. de Carmona), fué más grande que en nuestros días. La reconstrucción del primitivo paisaje—quizá la actual estepa («macchia» o monte bajo), o una especie de sábanas—no es posible a causa de la insuficiencia de trabajos prehistóricos pre-

liminares. Según los restos hallados parece ser que los bordes de las montañas fueron territorios preferidos para el establecimiento en edades prehistóricas. Las vicisitudes, ya positivas, ya negativas de la población en la Baja Andalucía, ha cambiado el cuadro del primitivo paisaje tantas veces y tan profundamente que es muy difícil buscar conexiones entre el croquis de población actual y el paisaje y superficie humana de los tiempos prehistóricos.

POSIBILIDADES ECONÓMICAS
DE LA
GUINEA ESPAÑOLA
POR
D. JUAN BRAVO CARBONELL ⁽¹⁾

SR. PRESIDENTE ; SEÑORAS, SEÑORES :

Agradezco profundamente la honra que se me hace al concederme esta tribuna, en la que tantos hombres ilustres han dado pruebas de su va'er científico. Yo nada valgo. A mí me trae aquí la única virtud de trabajo que poseo : la perseverancia.

Ahora hace veinticinco años que yo pisé la tierra colonial de Guinea, y subyugado por las bellezas y las riquezas del país del Muni, desconocido y lejano, vengo desde entonces dedicando el esfuerzo intelectual de que soy capaz y mi cariño y mi entusiasmo al estudio a la divulgación de los problemas de la colonización en general, y a los de la Guinea española en particular.

No cabe en las proporciones de esta conversación de una hora, ni siquiera la enumeración, que no ya el estudio, de todas las cuestiones que deben integrar un programa político colonial.

Voy a limitarme, pues, a examinar tres asuntos concretos, sobre los que conviene mucho que se haga luz y se aireen en la

(1) Conferencia leída en la S. G. N. el 24 de Abril de 1933.

plaza pública de esta España, un poco sorda para su colonia última, que puede ser una joya. Son éstos:

Posibilidades económicas de Guinea.

Salubridad y

Problemas del trabajo, para terminar haciendo algunas consideraciones acerca del deber que tenemos los españoles, gobernantes y gobernados, de colonizar Guinea.

POSIBILIDADES

Las posibilidades de la Guinea española son agrícolas y forestales. A eso se limita hoy su riqueza. De dos millones y medio de hectáreas que mide el suelo colonial, entre islas y la parte del Continente africano en que ondea nuestra bandera, so o tenemos en cultivo 183.000, repartidas de este modo:

Concesiones de terreno en la isla de Fernando Póo hasta el año 1930:

A europeos, 21.000 hectáreas.

A indígenas, 18.000 ídem.

Continente:

A europeos, 143.000 ídem.

A indígenas, 1.000 ídem.

En la isla, todos los terrenos están dedicados al cultivo del cacao, y en el Continente, en todas las concesiones, se hace la extracción de madera de bocumen.

Se obtienen anualmente alrededor de 12.000.000 de kilos de cacao en Fernando Póo, y se exportan del continente unas 25.000 toneladas de madera, y ambos productos tienen un valor en el mercado de unos 60.000.000 de pesetas.

De las 39.000 hectáreas de terreno concedidas en la isla están en plena producción unas 20.000, deducción a que se llega viendo los productos que se obtienen. El resto del terreno concedido está abandonado, o son fincas viejas, o son fincas que pierden por marras y claros el 30 ó 35 por 100 del terreno, pues no se puede admitir como rendimiento de aquel suelo 300 kilos

de cacao por hectárea en cultivo, siendo como es el terreno más rico y fértil del mundo.

Pero admitamos las 183.000 hectáreas en explotación y cultivo, y ello significa que solo hemos puesto en valor una décima-cuarta parte de la extensión del territorio, que es en la hora actual el último resto colonial que le queda a España, que descubrió, conquistó y colonizó continentes.

Podríamos obtener catorce veces más haciendo una colonización integral. Esto no es posible porque la empresa requeriría la inversión de fabulosos capitales que se cifran por miles de millones de pesetas, y porque el impulso si le sintiéramos, de lo que estamos muy lejos, está frenado por la escasez de la mano de obra indígena. Deberíamos extender nuestra acción colonizadora a lo racional, que tiene sus fundamentos en dos factores económicos esenciales, que son producción y consumo, con la relación natural que debe existir entre una y otro para la buena marcha del comercio nacional.

Si España no necesitara productos tropicales, nuestra pasividad y marcha lenta en Guinea estaría justificada. Pero los necesita y los consume, comprándolos al extranjero. Veamos lo que importó España el año 1930:

	Miles de toneladas.	Valor en millones de pesetas oro.
Algodón en rama	99	185
Abacá	42	36
Café	26	73
Caucho (primera materia).....	15	23
Idem (manufacturado)	5	53
Semillas oleaginosas	76	43
Palmiste copra, nuez de coco.....	52	32
	<hr/>	<hr/>
	315	445

que al cambio del día suponen mil millones de pesetas plata.

Como caso paradójico citaremos el de que necesitándose aceite de palma para el racionamiento de los trabajadores agrícolas, por exigirlo así el Reglamento del trabajo indígena, entraron en Fernando Póo el año 1928, por los puertos de Santa Isabel y San Carlos, 150.000 kilos de esta grasa, de los que 149.000 procedían de colonias extranjeras vecinas y mil kilos de nuestra isla de Annobón.

Aún haremos otra observación para terminar el tema, como advertencia, aunque innecesaria, pues llevamos como hemos visto poca prisa en la puesta en valor de Guinea. Es la de que esos productos que importamos del extranjero, sangrando la economía nacional en mil millones de pesetas anuales, sirven a nuestro comercio en el mundo para exportar como compensación los dos o tres productos que significan algo en el comercio exterior de España, que son: vino, aceite de oliva y frutas.

Sabemos también que sería un grave mal el que cada nación se bastase a sí misma, pues nada es más dañoso al mundo como el que las naciones pretendan formar compartimentos estancos que no admiten contactos ni influencias exteriores.

Pero habida cuenta de todos esos factores, nuestro deber de españoles sería obtener en Guinea una parte de los productos que hemos citado, que no son concurrentes con nuestra agricultura sino que son complementarios y no hacen competencia más que al extranjero.

¿Es rica la agricultura de Fernando Póo? ¿Produce mucha ganancia a los colonos que tienen fincas de cacao en explotación y cultivo? Sí. Rinde elevados intereses el cultivo de aquel suelo feraz, pero no se quedan en el bolsillo de aquellos pobres agricultores que viven una vida de constante angustia, carentes de crédito, con escasez de mano de obra, sin medios de comunicación y teniendo que entregar su cacao a comisionistas adinerados que a la vez son prestamistas y *proveedores de mercancías* y se quedan con las ganancias.

Esto ha ocurrido en todas las colonias del mundo, pero ya se ha modificado el sistema, y es razón de que en Guinea no se perpetúe.

Se acabaría con el abuso si los agricultores pudieran emanciparse de la onerosa tutela y se asociasen para defenderse. El tránsito de la emancipación sería fatal para la mayoría de aquellos colonos, a los que cerrándoles los créditos actuales, antes de llegar a lograr los créditos colectivos, se verían totalmente en la ruina. Esto puede evitarse si el Estado, por medio de los Bancos que con él tienen estrecha relación, logra implantar para los agricultores de Guinea el crédito agrícola en cualquiera de sus modalidades.

SALUBRIDAD

Algunas imprevisiones y errores fueron tejiendo a través de los años una leyenda fúnebre, que para desgracia de la colonia llegó a plasmar en el dicho popular de que Guinea es un cementerio de blancos.

Tres causas principales han motivado esa injusta fama de insalubre que pesa sobre Fernando Póo y el Muni, y que tiene sin duda no pequeña parte de culpa del abandono en que los españoles hemos tenido y seguimos teniendo aquella rica tierra colonial, que ni conocemos ni por tanto amamos: la expedición que en Octubre de 1778 salió de España y llegó a tomar posesión de las islas recién adquiridas por España mediante el tratado con D.^a María I de Portugal, ultimado en Marzo de aquel año; las deportaciones de cubanos hechas durante nuestras últimas guerras coloniales, y el absurdo de los absurdos de guarnecer aquellas posesiones con tropas regulares metropolitanas de Infantería de Marina.

La expedición del Conde de Argalejos fué en una completa indefensión sanitaria, sin la menor previsión para la vida en los trópicos, parece que hasta sin quinina, que ha sido y es el pan

de Africa. Murió el Jefe y murieron gran parte de los que la componían. Se apoderó el pánico de casi todos los pocos que quedaban, y acaudillados por el sargento Martín se sublevaron pidiendo la vuelta a España. Este hecho tuvo la natural resonancia en la nación y el pueblo motejó de faúdicos aquellos parajes.

Los cubanos que deportaban a Guinea morían todos. Pero es que vivían en sitios peores que guaridas de fieras, como son las zahurdas. Estaban mal alimentados y peor cuidados y morían todos consumidos por la miseria, por el paludismo y por los sufrimientos morales.

Los soldaditos de España que había en Guinea (yo alcancé en mi primer viaje la última guarnición de soldados blancos) tenían que hacer un servicio penoso, de vigilancia y de inmersiones, de represiones, y de marchas por el bosque sin caminos, resistiendo la lluvia torrencial y aguantando el sol abrasador, sin higiene y sin confort en los acuartelamientos, con deficiente alimentación; no morían porque su juventud y su vigor les defendían de la muerte, pero tenían que ser repatriados enfermos, esqueléticos, con ese color amarillo verdoso denunciador de la caquexia; y así cruzaban España para ir a sus pueblos, y así cundía entre todos los españoles el miedo y el desaliento y el horror a aquel país en que a todas horas creían ellos que acechaba la muerte.

Hasta hace poco los que vivían en Guinea creían que seguían en su país de origen, y además por hombría se creían superiores a la adversidad y no tomaban ninguna precaución para no ser atacados por enfermedades que son evitables, y esos pobres colonos pagaban crecido tributo a la muerte. Yo recuerdo haber tenido que soportar algunas burfías por tomar diariamente quinina en mi primera estancia de tres años consecutivos en aquel país, hace por ahora veinticinco.

El Estado español se ha ocupado poco de hacer obra sanitaria, y así cuando mandó—única cosa que ha hecho a lo largo

de los años—una expedición científica en 1908, en la que iba como Jefe la primer autoridad científica que tenemos en esas materias— he nombrado al Dr. Pitta_uga— lo hizo por pura fórmula, sin hacer después el menor caso del luminoso estudio que publicaron al regresar a la metrópoli, después de seis meses de constante trabajo, corriendo de punta a cabo el territorio.

Afortunadamente, las condiciones de los colonos y del suelo han variado.

Sabemos que la aclimatación, en su sentido de adaptación inconsciente del europeo al medio en que vive, no es posible en aquel país, y hoy todos los que vamos a Guinea estamos educados para la lucha, tomamos quinina diariamente, dormimos siempre protegidos por un mosquitero y usamos un salakof que resguarde la cabeza de los rayos de aquel sol implacable.

El bosque que antes rodeaba, ahogaba las poblaciones, ha sido talado para hacer plantaciones. Y los millones y millones de insectos molestos, mortificantes, transmisores de enfermedades, se alejan con el bosque, porque en él encuentran las condiciones óptimas para su desarrollo y multiplicación.

Ya se sabe que explotar, cultivar las tierras vírgenes es sanearlas, y así lentamente van cambiando las condiciones de habitabilidad de aquel territorio, en el que el hombre blanco puede vivir sin gran riesgo para su vida.

Las estadísticas lo demuestran. Solo recuerdo la de defunciones de europeos en 1928. De mil habitantes blancos que había en Santa Isabel y sus cercanías murieron quince de ellos, dos por accidente de automóvil.

Verdaderamente para que tenga la estadística su verdadero valor ante los que desconozcais Guinea os he de decir que allí viven en general europeos en la mejor edad, entre los veinte y los cuarenta y cinco años. Pero de todos modos, un 15 por 1.000 de defunciones no es cifra que pueda poner pavor en el ánimo.

La mortalidad entre los negros solo conocemos la de los braceros contratados, por su órgano tutelar la Curaduría, y en

el año 1930, entre 8.500 braceros contratados en la circunscripción de Santa Isabel, hubo 283 defunciones, que equivale al 19 por 1.000. Cuenta para esta cifra el hecho de que en ese año hubo bastantes atacados de la enfermedad del sueño, contra cuya terrible endemia se lucha hoy en Guinea por una organización técnica creada recientemente.

Además de los medios de saneamiento que la ciencia médica ha dicho y dirá todavía en su constante progreso para hacer habitables todos los sitios del mundo, los profanos pueden y deben saber, en Guinea ya lo saben aunque por dificultades de comunicación no se aprovechen en la intensidad que es de desear, que las diferencias de altitud varían el clima y la fauna, y que haciendo asequibles algunas alturas que hay en el territorio colonial se hará más saludable Guinea. En la isla de Fernando Póo tenemos los vages de Moka, a 1.200 metros sobre el nivel del mar, y Basilé, a 450 metros.

En la Guinea continental hay entre otros montes los siguientes :

Las siete montañas, a 850 metros.

Friyelibinye, 1.500 ídem.

Bombuanyonko, 600 ídem.

Y Evinayon, 500 ídem.

Allí no hay mosquitos transmisores del paludismo, ni tampoco viven las moscas del sueño. En esas mesetas las brisas son frescas, los alimentos más nutritivos y la temperatura agradable.

La temperatura ambiente en Santa Isabel es ésta, por meses y máxima a la sombra :

Enero	31° C.
Febrero	32° C.
Marzo	31° C.
Abril	30° C.
Mayo	28° C.
Junio	27° C.

Julio	28° C.
Agosto	28° C.
Septiembre	26° C.
Octubre	28° C.
Noviembre	28° C.
Diciembre	30° C.

En cambio en los valles de Moka yo hice anotaciones termométricas, que creo fueron las primeras que se han hecho, y me dieron una media a la sombra en el mes de Marzo como sigue :

Día 21	20°,3
» 22	19°,6
» 23	17°,7
» 24	18°,1
» 25	17°,4
» 26	16°,3
» 27	18°,8

En esos días la máxima a la sombra fué de 25° y la mínima de 16°. Como puede observarse hay una diferencia de 10° entre Santa Isabel y los valles de Moka.

La elocuencia de un hecho experimental nos evitará más palabras sobre esta materia. Hace cuarenta años que el Estado mandó unas cuantas familias como colonos a Guinea con una pequeña subvención. Los establecieron en el poblado de Basilé, de 450 metros de elevación sobre el nivel del mar y a ocho kilómetros de Santa Isabel—hoy les une una buena carretera—. Allí vivieron, crecieron y se multiplicaron sanamente esos colonos, demostrando que para una colonización racional hay que hacer asequibles y habitables esos lugares altos.

PROBLEMAS DEL TRABAJO INDÍGENA

Las cuestiones sociales en Guinea están limitadas y giran alrededor del trabajo indígena en la agricultura. Al blanco le es imposible trabajar en las faenas rudas del campo, porque se lo impide el clima que le mata pronto si sigue en las duras labores del cacao o en la corta de madera.

En Guinea solo es utilizable el bracero negro y los problemas sociales a él se refieren; *el motor de bananas*, como con su fino humorismo le han designado los ingleses.

Para adentrarnos de un modo comprensivo en estas cuestiones del trabajo indígena haremos algunas breves consideraciones acerca de su vida.

¿Cuántos son los negros?

¿Cómo son los negros?

Hay en nuestra colonia tres variedades esenciales de indígenas bien diferenciadas. El bubí o habitante de las tierras de Fernando Póo.

El fernandino y el pamué, que son los habitantes de Santa Isabel y San Carlos.

El bubí no cuenta para nada. Está degenerado y en trance de desaparecer, por la promiscuidad y suciedad en que vive, por el alcohol que ellos fabrican de la palmera o por el que se introduce de España y por su carácter tímido, suspicaz y ladino. La importación de alcohol de Europa está muy gravada por las Aduanas y por lo tanto no es, como a algunos espíritus ligeros han supuesto, lo que más influye en la degeneración del bubí.

El fernandino es una clase estimable de negros, porque son los que por el contacto con nosotros han aprendido formas más decorosas y tono más elevado de vida y enseñanzas e instrucción, que les proporcionan medios de vida más afines a lo europeo. Son una clase selecta de la que algún día se puede sacar partido haciéndoles intervenir más activamente en la vida administrativa y en las funciones de mando y de dirección.

El pamúe es el habitante de los bosques de la Guinea continental. El número de ellos es de unos 150.000, y con los bubis y fernandinos llega a tener nuestra colonia una población de 160.000 habitantes. No hay censo hecho, aunque ya se ha llevado a cabo por una Comisión enviada de España un trabajo preparatorio muy interesante a este respecto. La cifra, sin embargo, es cierta, pues todos los exploradores, los misioneros y comerciantes, y tratadistas de las tierras del Africa central, dan una densidad de seis habitantes por kilómetro cuadrado.

Los indígenas de nuestra colonia están separados por su estado político social, por su mentalidad y por su instrucción, en dos categorías bien definidas; emancipados y tutelados. Los emancipados son los que por su educación y conocimientos pueden obrar por sí y tienen todos los derechos del blanco; los tutelados son la mayoría de ellos, y desde luego todos los pamúes, y están considerados como niños grandes, a los que guía la tutela del Curador colonial o del Patronato de indígenas, según los casos.

De todos los negros los más interesantes, después de los fernandinos que se cuentan sin llegar al millar, son los pamúes habitantes del bosque de Guinea. Son niños grandes a los que se conquista con justicia y con bondad. Castigos, multas, prisión, todo lo aceptan si es justo y si es inmediato a la falta. Si pasa el tiempo, lo que era justo deja de serlo, en su concepto, para convertirse en odioso, pues ya sabemos que el negro define la venganza como una larga paciencia, y dicen de ella que no es manjar que se come caliente.

Tienen su código, que es entre otras cosas un programa de política sencilla y primitiva.

El ilustre africanista D. Manuel Martínez de la Escalera, en un viaje en comisión para delimitación de fronteras hacia 1900, recogió de manos de una tribu pamúe de nuestro territorio un documento traducido por los mismos negros al español, que dice copiado literalmente:

Pesadumbres del Kombe (Pamúes de Río Benito).

1. No debeis de cojer las cosas del jente con fuerza.
2. Si uno roba no debe de dejarlo sin castigar.
3. El que mata otro sin motivo an de matalo.
4. El que tira otro escopeta sin saber huir no as de morir.
5. Los pasajeros no de aser otro huir si no con voz de rey.
6. El que acuesta un mujer casado as de pagar.
7. Nuestro pais se casase con mujer dando su Padre y su Madre Jenero.
8. El que no ase mal no debe de castigarlo sin cuestion alguna.
9. Si blanco de factoria con moreno tienen cuestion si van a Gobierno el que ase mal debe de desirle en su Presensia, cualquiera blanco o moreno, no as devende que blanco tiene razon.
10. El que uye a fuera del pais as de tener permiso al rey y entonses otro permiso al Gobierno, y sin tendran cuestion no pregunte al Gobierno, nada mas el que reynamiento Español y del Pais.
11. Nuestros jefes debe de ablar nuestras cuestiones, si él no puede arreglalo entonse, él mismo lo lleva al Gobierno.
12. Tambien, el Gobierno no permitas las gentes que vayan también con las palabras, en su lugar, por que en este pais ay muchos gentes mentirosos, y debe de desile que se vaya al rey, y
13. Pero como an venido Governantes no debe de mandar a los soldados a casa sino si necesita algo: debe de enviar su voz al rey, para aser aquel cosa que necesita y si el rey no puede, él hirá a buscar soldado al donde es el Gobierno».

(BOLETÍN de la Real Sociedad Geográfica. Tomo XLIV, 1.º y 2.º trimestre de 1902).

De los negros hablan mal los blancos irritados, que suelen creer que el último europeo está muy delante del primer indígena. Pero ya ha dicho André Gide, con admirable justeza, que

«cuanto menos inteligente es el blanco, más le parece que el negro es bestia».

Se les atribuye el pecado de la pereza. Efectivamente, son perezosos, como lo es todo hombre que no siente necesidades, y las pocas que siente están abundantemente satisfechas por la madre Naturaleza; pero son diligentes en cuanto sienten el espoleo de cualquier apetito, y el trabajo les proporciona el medio de satisfacerle.

Yo puedo decir y digo que el negro es apreciable por sus dotes. Como en todo, naturalmente, hay excepciones. Y digo más, y es que la semilla del progreso, de la civilización, está echada y no habrá nada que detenga sus frutos. Puedo decirlo así de un modo rotundo, porque al recorrer, como lo he hecho en mis últimos viajes, de punta a punta el territorio colonial, no he visto un solo pamúe desnudo (antes lo estaban todos), y tienen hoy en vez de chozas, como antes, casas sencillas, pero cómodas y algunas lujosas y todas adornadas. Estas necesidades que han sentido por nuestro contacto son el acicate del progreso, pues creemos que la civilización es en definitiva creada por la multiplicación incesante de las necesidades de todo orden, espirituales y materiales.

Para satisfacer esas necesidades que sienten los pamúes, contratan sus brazos para el trabajo, por propia voluntad expresada ante y con la asistencia de sus tutores los Curadores coloniales, ratificada por el bracero varias veces al llegar al sitio de embarque, y al desembarcar para sus lugares de trabajo en Santa Isabel de Fernando Póo.

Los contratos, que son bilaterales, están presididos por un espíritu de justicia y de protección y de asistencia social.

Además del salario, la alimentación abundante y sana y el alojamiento higiénico, el patrono está obligado a asistir al bracero en sus enfermedades pagando las hospitalidades, si son precisas, y le abona al final del contrato los gastos de viaje a su país de origen.

El racionamiento de los trabajadores está sujeto a uno de estos cuatro tipos de raciones, que a voluntad de ambas partes se pueden suministrar :

A) Arroz, 600 gramos; pescado seco salado, 200; aceite de palma 90.

B) Arroz, 400 gramos; carne fresca o salada, 100; judías secas, 200, y aceite de palma, 80.

C) Arroz, 500 gramos; carne fresca o salada, 200; aceite de palma 75, y

D) Arroz, 500 gramos; pescado fresco salado, 100; judías secas, 150, y aceite de palma, 90.

Se suministrará con cualquier tipo de ración, un *mínimum* diario de cuatro plátanos a cada bracero.

Esa alimentación reglamentaria, que ya por su composición es excelente, se refuerza porque los braceros tienen perros que cazar mientras ellos trabajan porque en las fincas de cacao se tiene el platanero como árbol de sombra y sus frutos los toman los braceros, y en vez de cuatro plátanos diarios pueden comer 40, si les apetece y los pueden digerir; porque en la época de la recolección, desde que hay piñas de cacao en los árboles hasta que se recoge la última, o sea de Mayo a Enero, se tiene uno o varios cazadores en las fincas, dedicados a matar ardillas, que destrozan mucho cacao, y como los europeos no las comen, aunque tienen una carne muy tierna y sabrosa, porque parecen ratas, se las regalan a los braceros que las aprecian como un manjar exquisito; y por último, porque en cada finca sueñe señarse un trozo de terreno para que las mujeres de los braceros cultiven algunos productos que tanto les gustan, como maíz, cacahuet, caña de azúcar, etc.

El artículo 63 del Reglamento del trabajo indígena dice : «Los patronos están obligados a cuidar de que sus trabajadores enfermos reciban asistencia, corriendo de su exclusiva cuenta, tanto el importe de las estancias que causen en los hospitales, cuando haya lugar a ello, como los medicamentos que les re-

cetaren para su curación en la finca. En el momento en que el trabajador caiga enfermo el patrono pedirá asistencia facultativa o lo enviará al hospital, dando cuenta inmediatamente a la Curaduría».

Y el artículo 29 dispone que «en todo contrato el patrono se obligará a abonar los gastos de pasaje de regreso del contratado al puesto de su residencia».

Las relaciones entre patronos y obreros son excelentes y cordiales. Las disposiciones reglamentarias del trabajo indígena, que ya hemos visto a qué grado de asistencia y justicia llegan, se cumplen siempre. Vigila y vela ese cumplimiento un organismo oficial, la Curaduría colonial, que tiene por misión hacer respetar y observar en todas sus partes los contratos de trabajo, y tutelar al indígena, al que haciéndole cumplir sus deberes, ampara y defiende en sus derechos.

Yo sé, como lo sabéis todos, y de ello voy a tratar y lo voy a esclarecer, que hay una leyenda de esclavitud que la ignorancia, cuando no la estulticia, han tejido alrededor de Guinea y de sus colonos blancos.

Se cree por muchas gentes irresponsables que al trabajador indígena no se le paga, se le pega y no se le da de comer. Esto, que ocurría ciertamente, en todas las colonias centroafricanas en la iniciación de su puesta en valor y que ocurría también en la nuestra, tiene su disculpa, ya que no puede tener su justificación.

La colonización de las tierras vírgenes de África, abrasadas por el sol de los trópicos, la han empezado hombres decididos y ambiciosos con tanto ardor como con falta de medios materiales. Trabajaban, trabajaban pensando en la riqueza y en el éxito, y pensando en la Patria querida y lejana.

Caían casi todos en la lucha cruel y desproporcionada. Tenían a su servicio algunos trabajadores negros, pocos, que habían sabido conquistar con palabrería y fantasías y halagos. Pero cuando los braceros les pidieron salario o comida po-

drían decirles, y seguramente les dirían, ¿como os voy a pagar ni a daros comida, si yo mismo no como más que lo que encuentro en el bosque? A algunos de sus colaboradores negros les sujetarían por el terror, a otros, a los más, les sostendría a su lado por la fantasía y por el ingenio contándoles historias y haciéndoles concebir esperanzas para cuando el éxito económico llegase, prometiéndoles mujeres y riquezas y contándoles cuentos y narraciones a las que los negros tienen tanta afición. Después de todo, y para aquellos tiempos, es una forma de pagar servicios.

Pero esto que ocurrió en todas las colonias ha cesado ya. El trabajo está regulado en Guinea por un Reglamento. El Gobierno garantiza el pago, la sana y abundante alimentación y el buen trato al bracero.

Os va a asombrar, pero habéis de saber que el bracero negro que trabaja en la agricultura de Fernando Póo gana tres pesetas diarias de jornal, incluidos los días festivos de asueto. Notad que este jornal que se paga al negro en Guinea, es el mismo que se ha pagado este invierno al obrero en la recolección de la aceituna de algunos pueblos de la provincia de Toledo.

Se apreciará mejor todavía nuestro comportamiento si se compara, dentro del mismo medio y con circunstancias y condiciones semejantes, con el salario y trato que recibe el bracero negro en colonias próximas a la nuestra en el centro de Africa.

En el Congo francés se pagan al indígena 20 ó 30 francos mensuales y de eso come y se aloja y se trata en sus enfermedades. En la parte Sur del Camerún, que es en la actualidad mandato francés, se pagan los mismos salarios que en el Congo.

En la Nigeria inglesa se paga al indígena trabajador agrícola, el equivalente de 20-25 pesetas al mes, sin alimentación ni asistencia. En la Costa de Oro y en la Costa del Marfil se les paga menos y se les trata peor; en Liberia se les paga ahora con esperanzas, y allá donde mejor trato y mayor salario al-

canzan, no pasa del equivalente de una peseta diaria, sin alimentación, alojamiento ni asistencia.

Por eso, y por nuestro trato humano y cordial, tiene la isla de Fernando Póo a lo largo de la costa occidental de Africa, una bien cimentada fama de país de abundancia, de vida fácil, de riqueza para el negro trabajador, que en el asueto tiene dinero abundante para gastar, y en donde todo bracero agrícola puede con el producto de su trabajo adquirir mujer o mujeres a quienes mandar en amo y señor, según uso y costumbre de toda el Africa ecuatorial. Y así se ha llegado al estado actual, en que lo menos un 40 por 100 de los braceros negros que trabajan en Fernando Póo proceden de colonias vecinas. Hay que tener en cuenta que las naciones soberanas o mandatarias de las colonias de donde proceden esos trabajadores, han tratado de dificultar por todos los medios imaginables su salida y que en la frontera que separa el Sur del Camerún de Norte de nuestra Guinea continental hay una vigilancia armada que persigue a tiros a los que tratan de internarse en nuestra colonia, y muchos negros han caído acribillados a balazos al intentarlo. Hasta ese punto de arriesgar la vida llega la atracción que nuestros modos de colonizar ejercen sobre los negros extranjeros.

Malos tratos de obra al bracero, si existieran, no existen ya en Fernando Póo. Los colonos han ganado en elevación moral, en cultura y en dignidad humana, y saben que el látigo no corrige nada y crea odios, que hay que cuidar de que no existan. Y si algún colono quedaba con el concepto de que los braceros son animales domésticos, les ha hecho variar de criterio y de conducta la actuación valiente, decidida y justa de un Curador colonial, que al que maltrata a algún bracero le persigue sin descanso y sin blanduras ni contempORIZACIONES, y que un día con su intervención, en un suceso que voy a referir, dió alto ejemplo de buen colonizador.

Había un finquero millonario que se creía con el derecho a seguir la política que preconizaba Sancho IV: en una mano

tengo el pan y en la otra el palo, y empleaba éste alguna vez en sus braceros. Llegaron quejas a Curaduría de malos tratos, y previa comprobación impuso el Curador una fuerte multa al finquero millonario. Se reprodujo el mal trato y la queja y mayor multa, y en la finca y ante el millonario reunidos todos los braceros les hizo decir el Curador en varios dialectos estas palabras: «Sabed, trabajadores, que yo, en nombre de España, evitaré por todos los medios los castigos corporales, y que me importa más el dedo meñique del último bracero que los millones de este vuestro patrono, que de seguir en su conducta llevaré en nombre de España a los Tribunales de justicia».

No puedo terminar esta parte de mi disertación sin referirme a lo que hemos dado en llamar los coloniales el *incidente de Liberia*. Es para llenar de amargura y para quitar la fé en algunos ideales básicos de la humanidad, como la justicia y la libertad. Nos duele como hombres más que como colonizadores, aunque también al menos por omisión y también, ¿por qué no decirlo?, por mala fé, alguna ofensa, si bien sea mínima, para los españoles, y desde luego un perjuicio material evidente para Fernando Póo y sus colonos.

La cuestión toma origen en la hegemonía de ingleses y holandeses en la producción y comercio del caucho en el mundo. Los norteamericanos, consumidores principales, quisieron también ser productores, y estudiando las posibilidades de diferentes tierras del mundo encontraron más favorables las de Liberia, República que ellos fundaron en el corazón de África para esablecer negros libertos. Y allí asentó, con poderosos medios económicos, la «Firestone Plantation Company», sus oficinas y su organización, para plantar y cultivar el caucho en millares de hectáreas de terreno liberiano.

Hasta entonces había una corriente emigratoria de indígenas de Liberia, que iban a trabajar a Fernando Póo, regulada por un tratado y garantizado por el Gobierno español el buen trato, el justo pago y la asistencia médica a los braceros, así

como su repatriación por cuenta del patrono al finalizar el contrato de trabajo.

Es el Gobierno de los Estados Unidos de América del Norte el que dirigiendo una comunicación al de Liberia, se queja de que la situación creada por la «exportación» de mano de obra a Fernando Póo no difiere de la trata organizada de esclavos. Se llegó a nombrar una Comisión internacional investigadora, que actuó bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones. En el informe se asegura que en la recluta intervenían fuerzas militares liberianas y altos funcionarios de aquel Estado que participaban en el negocio. Eso es la recluta forzada, y propone la Comisión que cese inmediatamente la expedición de braceros a Fernando Póo. Está bien y es plausible el acuerdo. Solo añadiremos nosotros que no se ha servido a la justicia, sino a los intereses de la «Firestone», puesto que con la intervención del Estado liberiano y con premios a los Jefes de tribu y al Gobierno, se han seguido reclutando braceros para trabajar en las plantaciones de la «Firestone», si bien hoy por tener en semi-abandono el cultivo del caucho ya no se haga la recluta. Pero sigue subsistente la prohibición de emigración de mano de obra liberiana a Fernando Póo. Y en Liberia hay hambre. Y a cualquier ciudadano de aquella República que quiere tomar pasaje á Fernando Póo se le niega o se le ponen dificultades sistemáticamente, lo que da por resultado la imposibilidad del viaje.

De España y de los españoles nada dice el informe en contra, pero sí hay un dato recogido con notoria mala fé, que es éste: cita el caso de dos braceros, llamado *Kuia* uno y *Grebo* el otro. El primero, después de catorce meses de contrato de trabajo en Fernando Póo, llega a Liberia con una ficha de liquidación, en que tiene un haber de una libra, doce chelines y tres peniques; el segundo, que está en Fernando Póo varios años, trae una ficha con haber de cinco libras, cuatro chelines y tres peniques.

De entre unos 12.000 braceros liberianos que en los últimos

seis años han pasado por Fernando Póo como braceros contratados, con un salario medio mensual de una libra—entregada la mitad en mano y depositada la otra mitad en Curaduría, que la hacía llegar con el bracero a su repatriación, además, como es sabido, de la alimentación, alojamiento y asistencia sanitaria—, de unos 12.000 liberianos regresados a Liberia, con haberes entre seis y doce libras cada uno, no encontraron más que los dos citados, que por lo extraordinario debía haberles estimulado a hacer alguna averiguación.

De haberlo querido, podrían haber hecho constar en su informe que *Kuia* había pasado en el hospital diez meses, de los catorce que había estado contratado, y *Grebo* pasó varios años en Fernando Póo, porque al final de cada contrato de año y medio o dos años se reenganchaba con el mismo o con distinto patrono, y como no volvía a Liberia le entregaban cada vez la parte del salario depositado en Curaduría y lo gastaba alegremente en la isla. Más tarde no pudieron hacer eso los braceros liberianos, porque fué obligatoria la repatriación al término de cada contrato, pues el comercio de Liberia no quería, sin duda, perder los ahorros de los braceros, con lo cual los reclutadores se beneficiaban también volviendo a cobrar sus primas en los braceros que querían volver nuevamente a trabajar en Fernando Póo, lo que querían muchos.

Digamos, para terminar, que la recluta hecha en Liberia por liberianos podría ser forzada y coactiva; pero esto ni lo sabían los finqueros fernandinos que recibían los braceros, ni podían sospechar que iban los braceros contra su voluntad, pues trabajaban de buen grado en las fincas y trabajaban por propio estímulo, mucho más y mejor que los de otras regiones, y lo hacían como todos los negros hacen todo; con el ánimo alegre.

Bien terminada y prohibida la recluta de braceros para Fernando Póo que, por ser forzada, como se asegura que lo era; subleva e indigna nuestro ánimo; pero si la recluta siguió haciéndose a la fuerza, como todo hace suponer, para la «Fires-

tone», no por favorecer a súbditos norteamericanos, deja de ser una cosa cruel, inhumana e indignante.

COLONIZACIÓN DE GUINEA

Colonizar es cultivar, pero es cultivar la tierra y cultivar el hombre. Obra material de extracción de riqueza del suelo y obra espiritual de elevar e instruir el hombre. No diré de hacerle feliz o de hacerle más feliz, pero sí de hacerle más digno. La felicidad es un estado de alma independiente del medio que nos rodea, del modo de vida, de la instrucción o de la ignorancia. Es enfocar mal la cuestión colonial, la de pensar si los indígenas atrasados son felices y la civilización les lleva la infelicidad. Desde lejos las cosas desorientan con sus apariencias. En este caso, los que dicen que los indígenas de países vírgenes son felices en su atraso, piensan siempre en los jefes o botukos o caciques y no en los vasallos. Ven los privilegios de los reyezuelos, todo poder y endiosamiento y mando absoluto, y no piensan en los vasallos, todo obediencia y entrega. No ven el estado social de la mujer en Africa central, como bestia de carga y esclava. No ven la crueldad de expulsar de los poblados a los enfermos crónicos, abandonarlos en el bosque, para que en el medio hostil, fuera de habitación y cuidados humanos les llegue pronto la muerte, que es de suponer que esperarán los enfermos como una liberación de los terrores que en su alma producirá su aislamiento en el bosque inmenso entre reptiles y fieras.

La colonización debe enfocarse, en cuanto a los habitantes de países indígenas, en el sentido de que la humanidad necesita su colaboración.

Hay entre los maestros de economía política que han tratado de colonización dos escuelas: la liberal y la conservadora. Niega una y afirma otra el derecho de colonizar. La escuela liberal, al negar ese derecho, mira la cuestión desde el punto

abstracto del derecho natural del hombre. El indígena—dice— debe vivir como él quiera en su país, que es suyo y no de la humanidad.

— La escuela conservadora afirma que a una raza de hombres no le está permitido hacer coño aparte, que no pueden unos hombres rehuir la comunicación con los otros hombres, ni tienen el derecho de dejar estériles inmensos y ricos territorios de los que ellos no saben sacar partido y cuya posible producción necesita la humanidad. Con éstos estoy yo. Los adelantos científicos, que hacen más amable y cómodo el vivir, que han suprimido en gran parte el dolor físico, que hacen más llevadero el camino de la vida—constante lucha—, no serían nada si se limitasen sus beneficios al compartimento estanco en que se hubieran descubierto. La civilización sería imposible en ese aislamiento. Pensad en el caucho, que tanto ha servido al progreso humano. Las regiones en que se produce estaban hace poco, lo están hoy todavía, habitadas por salvajes.

Pensad en la quina y su alcaloide la quinina. Sin la colonización no se habrían extendido los beneficios de estas drogas a la humanidad.

Otra cuestión que surge en seguida es la de si las colonias son útiles y ventajosas, si aumentan o disminuyen la riqueza y el bienestar de la metrópoli.

Un escéptico de la colonización, Benjamín Franklin, ha dicho esta frase ingeniosa: «Si Inglaterra y Francia jugaran sus colonias a una tirada de dados, la ganancia sería para quien las perdiera».

No es cuestión, creemos, de saber si enriquecen o empobrecen las colonias a las metrópolis. Aparte de que, según los métodos, el sistema, la organización que se implante y la asistencia a la empresa del pueblo más o menos enfervorecido y trabajador, pueden ser distintos los resultados que cada país obtenga, resalta como verdad, al menos en mi modo de pensar, que la colonización no es cuestión de intereses, sino de deberes.

Es esta una obligación moral. Si la vida estuviera presidida, regida, guiada solamente por el interés, es posible que la humanidad hubiera desaparecido de la tierra hace ya mucho tiempo.

No sabríamos, pero aunque supiéramos no podríamos seguir este interesante estudio, porque ya voy agotando el tiempo en que me propuse desarrollar esta conversación, y voy a terminarla dedicando unas últimas y breves palabras al problema concreto de cómo se puede colonizar Guinea y de quiénes deben hacer esta colonización.

Algunos piden que colonice el Estado, que lo haga todo el Gobierno, y sobre él echan todas las culpas del estado de abandono y de atraso en que se encuentra el hermoso y rico país del Muni.

Yo digo, sin pararme a razonarlo, porque ni hay tiempo, ni hace falta el razonamiento en esta cuestión tan clara y sencilla, que el Estado podrá hacer una «dependencia», una factoría burocrática militar, un establecimiento o puerto comercial, pero no puede hacer una colonia. Tiene que intervenir el pueblo con su múltiple y variada iniciativa, con el espoleo de su afán de extensión o de perpetuidad. En una frase ingeniosa y humorística de Bismark, ajusta bien ese sentido de intervención del pueblo. Juzgando la colonización de aquel momento en el mundo, dijo Bismark: Inglaterra tiene colonias y colonos; Francia, colonias sin colonos; Alemania, colonos sin colonias».

Tampoco el pueblo puede, ni debe dejarse siquiera que lo intente, colonizar sin el Estado, supliéndole, porque sus ambiciones y sus prisas por alcanzar el éxito les harían olvidarse de los indígenas, si es que no los arrollaban.

El Estado tiene en nuestra última colonia, en la Guinea española, deberes que cumplir y el pueblo debe secundar la obra.

Cumple al Estado acometer y realizar con el ritmo que esté en sus posibilidades, que no debe seguir siendo el del paso de la tortuga y, en lo material, desarrollar las obras públicas

construyendo carreteras, pistas y muelles. Higienizar el territorio, para lo que adelantaría mucho con hacer posible por las comunicaciones el cultivo de las tierras, pues ya es sabido que en los países vírgenes cultivar el suelo es sinónimo de sanear; y sembrar de escuelas de primeras letras, de escuelitas que pueden hacerse con facilidad y rapidez, aprovechando los materiales que en aquella naturaleza de exuberante vegetación abunda; de sembrar aquellos bosques de sencillas escuelas indígenas, con maestros negros, que cambien el alma de los pamúes, llevándoles el anhelo de su dignificación por la enseñanza, que ellos, los pamúes habitantes de los bosques vírgenes del país luminoso de Guinea, aman y desean para sus hijos.

Deber de los ciudadanos españoles, del pueblo español, es llevar a aquellas tierras misteriosas y atrayentes sus capitales, sus iniciativas, el esfuerzo de su juventud.

Con esa labor conjunta, en colaboración el Estado y el pueblo español, podríamos hacer la doble obra material y espiritual de la colonización de Guinea, que nos daría provecho y honra.

El *provecho* o *beneficio* de rescatar para la economía nacional parte de los mil millones de pesetas que exportamos todos los años al Extranjero para comprar productos tropicales que se pueden obtener en el suelo privilegiado de Guinea si le fecundamos con nuestro trabajo.

La *honra* de traer a la civilización aquellas razas de hombres atrasados, elevando el tono de su vida, instruyéndoles, modificando la estrechez de sus miras, concentradas en el bosque cercano, para convertirlos en ciudadanos españoles.

HE DICHO.

Enlace gravimétrico de España con Francia

POR

D. Guillermo Sans Huelin

Jefe de la Brigada Gravimétrica del Instituto Geográfico y Catastral de España

En las reuniones celebradas en Madrid el año 1924 por la Comisión Internacional de Gravimetría, afecta a la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica, se expresó el deseo de que las estaciones de referencia de gravedad pertenecientes a países limítrofes o próximos entre sí se ligasen por observaciones pendulares de la mayor precisión posible.

Acogida la idea por el entonces Director del Instituto Geográfico Sr. D. Luis Cubillo, fué examinada por el Comité Nacional de Geodesia, quien propuso, en informe elevado a la Superioridad en 1925, el enlace de España con Francia e Italia, ya que la unión gravimétrica con Portugal había sido ya efectuada el año 1923 por el autor de estas líneas, encargado de la Brigada Gravimétrica del mencionado Instituto. Dificultades de orden económico impidieron en aquella fecha la realización de este trabajo.

En la reunión de Estocolmo (1930) de la citada Unión Internacional de Geodesia y Geofísica, el Profesor Soler, Presidente de la Comisión de Gravimetría, presentó un proyecto de enlace gravimétrico para las estaciones de referencia europeas, a base de un gran triángulo París-Padua-Helsingfors, proponiendo el enlace de dos estaciones a las de referencia de los países colindantes. Así Madrid debería ligarse con París y Padua, como ya se había pensado desde el año 1925.

Gestiones realizadas en el verano de 1932 por el Secretario de la Asociación de Geodesia Internacional, General Perrier,

cerca del hasta hace poco Director del Instituto Geográfico Catastral y de Estadística Sr. D. Honorato de Castro, dieron por resultado el convenir la realización del enlace de Madrid con París antes de la Asamblea de la Unión en Lisboa (Septiembre de 1933).

Dicha operación de enlace ha podido verificarse en los meses de Mayo y Junio del corriente año, y ha tenido carácter doble, es decir, que ha habido cambio de observadores y de instrumentos. Por parte de Francia ha sido el operador el Capitán Reignier, del Service Geographique de l'Armée, y por parte de España el autor de esta nota.

Las respectivas estaciones de referencia nacionales son los observatorios astronómicos de Madrid y París, habiéndose montado los aparatos pendulares sucesivamente en los pilares existentes en la Biblioteca del Observatorio de Madrid (sobre el que el geodesta Barraquer determinó la gravedad absoluta) (1) y en la Sala de Gravimetría del Observatorio de París.

Los aparatos empleados son de modelo distinto, si bien los péndulos utilizados son del mismo tipo, o sea el modelo austriaco Sterneck, de bronce niquelado y oscilación aproximada de medio segundo. El aparato del Instituto Geográfico pertenece al modelo alemán utilizado por Hecker y el del Service Geographique de l'Armée al modelo italiano conocido por el nombre de Consola Mioni, que se fija sólidamente contra un muro o pilar elevado, mientras que el modelo alemán se coloca sobre el pilar.

Como la finalidad de estos enlaces internacionales es facilitar por medio de observaciones de gran precisión la compensación de la red gravimétrica europea, se recomienda que la precisión de la determinación de la marcha del reloj de comparación que sirve para averiguar las duraciones de oscilación de

(1) Esta estación ha sido ligada dos veces con Potsdam, donde la gravedad absoluta se conoce con la máxima precisión.

los péndulos gravimétricos no exceda de la centésima de segundo, condición satisfecha en este caso, pues se utilizaron como relojes de comparación dos relojes magistrales de los Observatorios francés y español, que miden tiempo sidéreo.

Los péndulos observados dan la intensidad de la gravedad por el método de relativas, es decir, que permiten apreciar dicha fuerza en un punto determinado con las diferencias en las duraciones de oscilación del mismo péndulo entre una estación base, cuya gravedad es conocida, y el punto en cuestión; cotejadas entre sí esas diferencias deben teóricamente ser iguales (son cuatro los péndulos observados en series), aunque en la práctica y a causa de no ser invariables de un modo perfecto los péndulos se obtengan pequeñas diferencias, lo que obliga a tomar para valor de la gravedad el promedio de la deducida con cada péndulo.

Es prematuro el dar como definitiva la cifra que expresa la diferencia de gravedad observada entre Madrid y París, ya que aún no han podido calcularse con toda exactitud algunos de los factores de corrección que intervienen en estos cálculos. Solo puede anticiparse que esta diferencia hasta ahora resulta ser de 968 miligales (1), con lo que sumada esta cantidad al valor de la gravedad en el Observatorio Astronómico de Madrid, 979.981, resulta para valor de la gravedad observada en París

980.949 gals,

en concordancia con el valor deducido para París por el Capitán Reignier con el mismo juego de péndulos utilizados por él en esta ocasión, partiendo de la gravedad en Padua, estación de referencia gravimétrica italiana, donde se conoce el valor de la fuerza de gravedad con toda precisión.

Madrid, Julio de 1933.

(1) El gal (abreviatura de Galileo) equivale a la dina y el miligal, por tanto, a la milidina.

CRONICA GEOGRAFICA

LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA A LOS ANDES DEL P. ALBERTO DE AGOSTINI

El P. Alberto De Agostini acaba de ser premiado con una distinción solo otorgada a los hombres de mayor relieve en el campo de la investigación científica.

El Premio «Bressa» consiste en la entrega de *diez mil liras italianas* a «aquél que realice una obra científica suficientemente notable, de originalidad destacada y de utilidad universalmente reconocida».

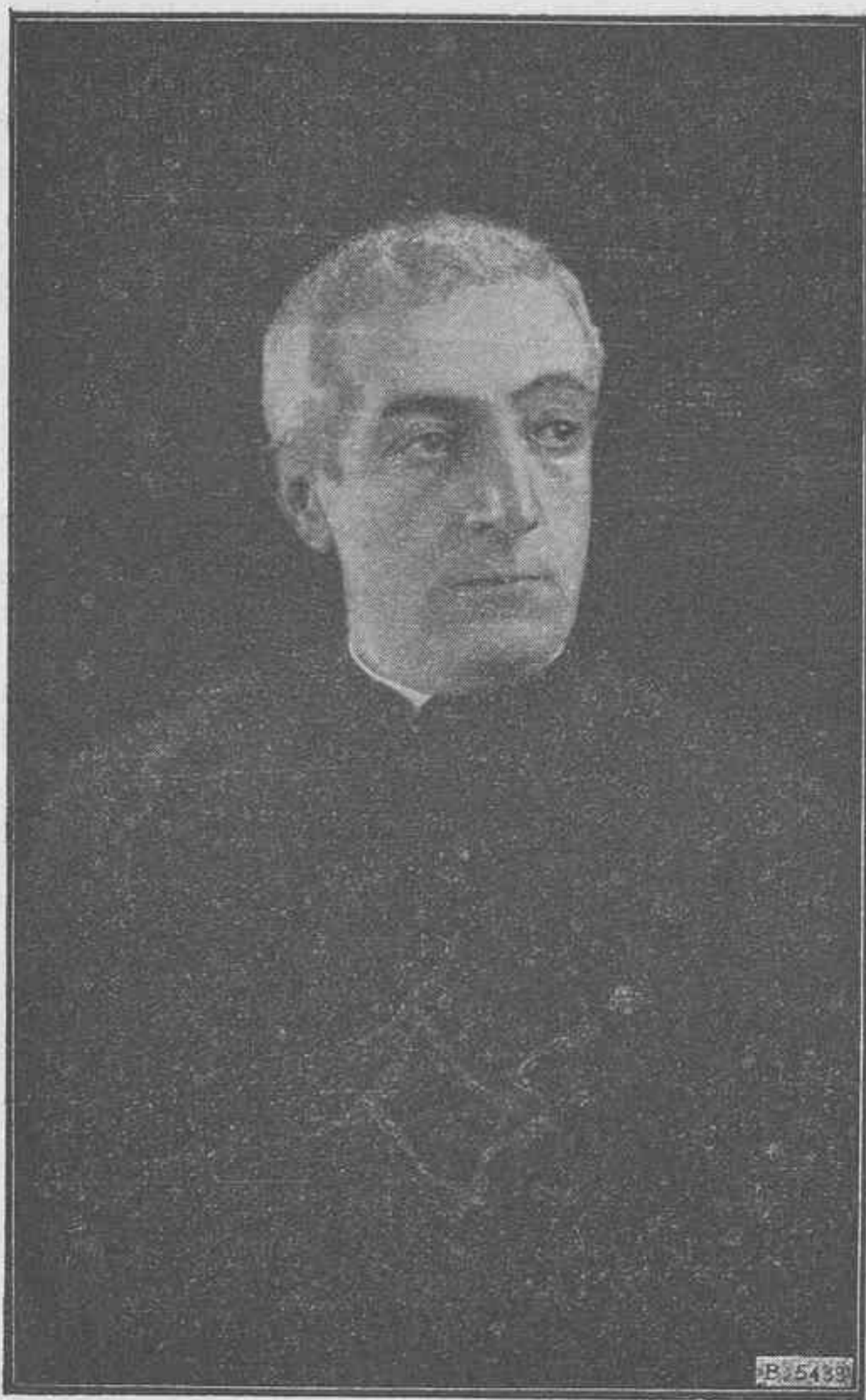
A dicho Premio concurren este año, entre otros candidatos, el P. de Agostini con su bagaje valiosísimo de estudios de América, el sabio Petterson con siete trabajos, y Motas con uno. La Real Academia de Ciencias de Roma ha elegido al primero con este halagador pronunciamiento: *los méritos científicos que posee son de tal naturaleza, que lo hacen un autor digno de ser colocado entre los más insignes exploradores de nuestros tiempos.*

Concesionarios de esta tan valiosa distinción son ya un buen número de sabios, entre los cuales descuellan Rertz, Schiapparelli, Pasteur, Darwin y últimamente el Duque de los Abruzos.

El P. De Agostini, a su llegada de América, ha hecho interesantes manifestaciones que nosotros queremos aquí recoger.

Embarcó en Buenos Aires procedente de Bahía Policarpo,

que es la extremidad Sur de la Tierra de Fuego, o sea la punta magallánica fría y atormentada, más allá de la cual solo existen las inmensas y pavorosas soledades australes. Bahía Policarpo viene a ser un refugio aislado, donde aún es posible alguna



El Padre Alberto de Agostini.

vida y, una vez cada año, es visitada por un barco que tiene la misión de aprovisionar a sus escasos moradores.

El intrépido explorador y misionero salesiano ha empleado seis meses—los dos veranos de 1931 y 1932—en estudiar la re-

gión patagónica de la cordillera, que se halla comprendida entre los paralelos 51'30 y 48'30, región desconocida hasta ahora casi tanto como el Polo, no obstante la vecindad de los centros habitados. Su vertiente occidental, en una extensión de 400 kilómetros, está cubierta por un manto no interrumpido de nieve que blanquea en los picachos, se tiende sobre las altiplanicies, colma valles y hondonadas y alimenta centenares de corrientes de agua que van a precipitarse en los abismos patagónicos. La de Levante, en cambio, deshace sus ventisqueros y los convierte en lagos maravillosos, escaionados en una cadena larguísima, que afecta las más variadas formas y dimensiones.

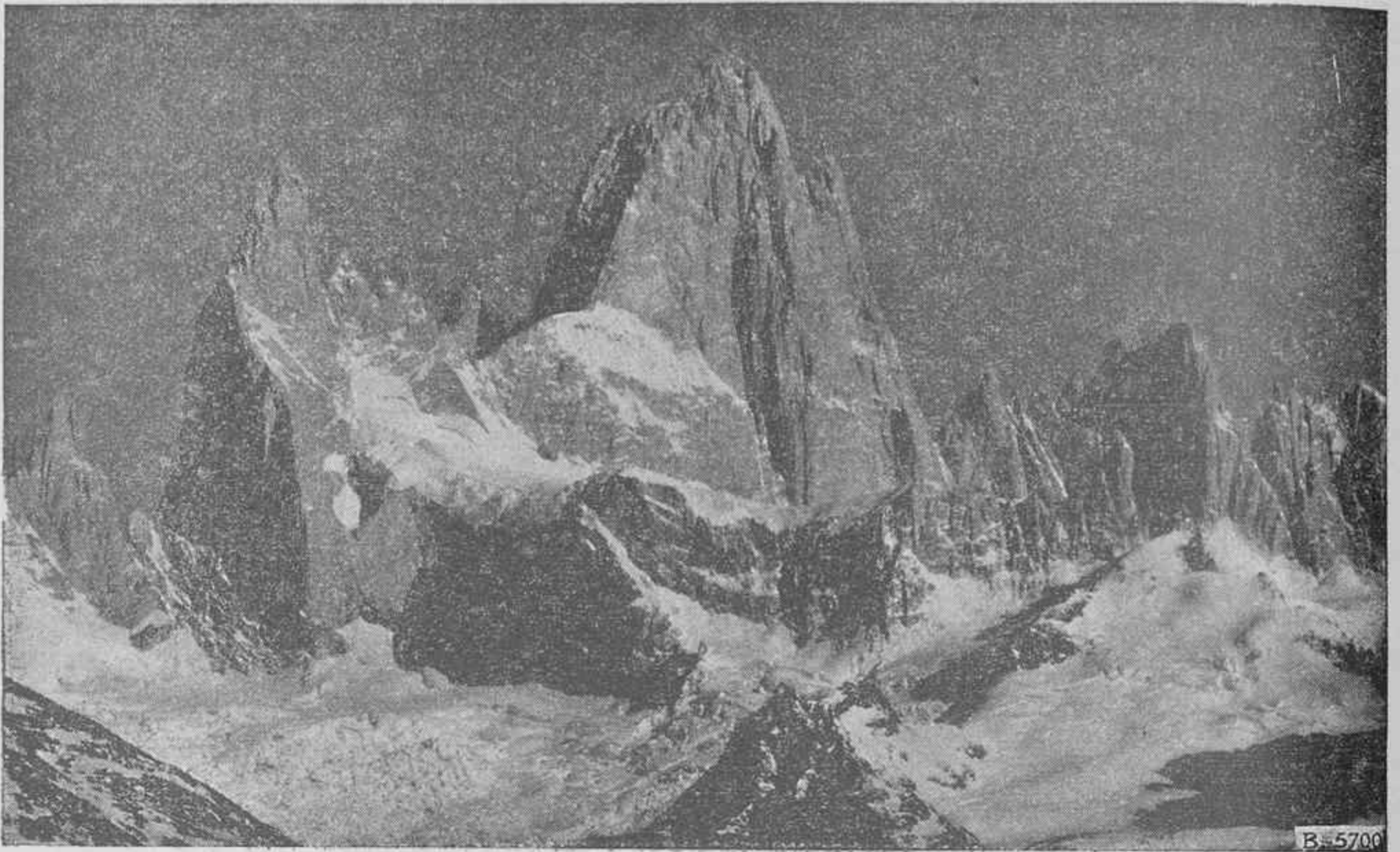
En este trozo de cordillera—dice el P. De Agostini—los fenómenos glaciales adquieren aspectos y movimientos muy interesantes, distintos de los que se observan en otros sistemas montañosos, y su desarrollo es tan extraordinariamente grande, que solo puede compararse con el de las regiones polares.

Esto hace que el estudio de estos hechos sea cosa importante, no solo desde el punto de vista puramente científico, sino además por las consecuencias de orden práctico que de ellos pueden derivarse.

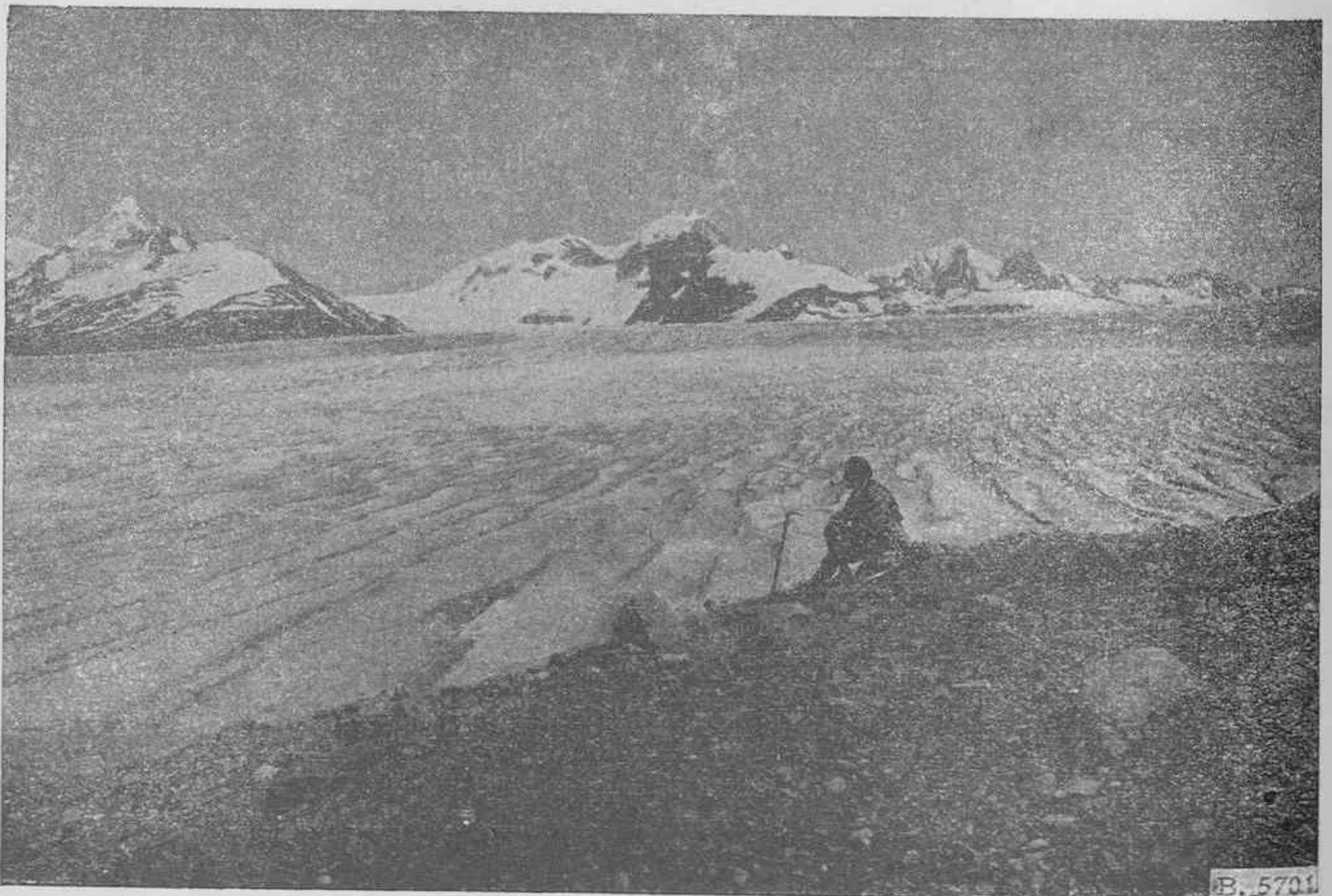
Nuestro explorador se propuso hacer un estudio especial de los montes Mayo y Fitz Roy, del glaciar Upsala y de los lagos de la región.

El monte Mayo fué superado por él en 1931 y, en los meses del verano pasado, acompañado por sus dos guías alpinos, escaló asimismo las alturas del Fitz Roy hasta una cota de 3.000 metros. Si la ascensión hubiese tenido carácter alpinístico, no cabe duda que, con igual éxito, hubiesen llegado a la altura máxima, que oscila en los 3.800, pero siendo el objetivo puramente científico, no era necesario subir más. Allí, en aquella montaña, verificaron medidas, recogieron ejemplares típicos, minerales y vegetales y determinaron las directrices formativas de los diversos fenómenos glaciológicos.

Si interesante fué esta expedición, más lo fué todavía la veri-



Picos del Fitz Roy.



El ventisquero Upsala.

ficada sobre el inmenso glaciar Upsala, que tiene 50 kilómetros de largo por unos 12 de ancho. Estos glaciares difieren de los de Europa en muchas características, una de las cuales salta desde luego a la vista, y es que mientras en los Alpes, por ejemplo, los glaciares ocupan sólo depresiones montañosas de las cumbres, allí lo ocupan todo, dando la impresión de sábanas gigantescas que hubiesen sido tendidas sobre la cordillera, tapándola de un modo continuo, sin dejar al descubierto ninguna roca.

El espesor de la nieve congelada en algunos puntos es tan grande que llega a tener 200 metros, perfectamente comprobados.

Laméntase el P. De Agostini de que las condiciones meteorológicas le hayan sido adversas. Al llegar al lago Viadana—dice—tuvimos que hacer un alto de varios días debajo de nuestras tiendas, porque las continuas tempestades nos hacían imposible todo movimiento. Los vientos soplaban, en ocasiones, a razón de 200 kilómetros hora. Diciembre y Enero nos dieron pocos días de calma y de sol, siendo desde luego intensamente aprovechados. En cuanto a Febrero, la primera quincena se presentó maravillosamente favorable, y nos permitió hacer observaciones de un gran interés científico y operar con la cinematografía, en condiciones inmejorables. La segunda quincena en cambio, aunque prometía ser discreta, precipitó los fríos y trajo las lluvias que, con su engorroso cortejo de molestias, nos hicieron poner fin a nuestros trabajos.

El P. De Agostini va teniendo ya los cabellos blancos casi como las alturas por él exploradas, pero se siente lleno de robustez y con energías sobradas para reanudar sus tareas, así que termine el paréntesis de un año y pico que él reputa necesario para el examen, estudio y catalogación de todo el material traído en 14 grandes cajones.

Con estos curiosísimos ejemplares, arrancados a la naturaleza virgen, trae además centenares de bellísimas fotografías—el sabio

explorador es también un artista—y algunos *films* impresionados por él, que vienen a completar y avalorar más y más su valija científica.

Cuando haya estudiado y clasificado todo este abundante material, informará el P. De Agostini ante la Real Sociedad Geográfica italiana y, en un tomo ilustrado como los que ya han salido de su pluma, fijará el resultado de sus experiencias e investigaciones.

ACTAS DE LAS SESIONES

JUNTA GENERAL ORDINARIA

celebrada el día 12 de Junio de 1933.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón y con asistencia de gran número de socios se abrió la sesión a las diez y ocho horas cuarenta y cinco minutos, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior, fecha 13 de Junio de 1932.

Efectuada la votación reglamentaria, se admite como Socio numerario al Sr. D. Juan Gavala Laborde, Ingeniero de Minas, presentado en la sesión anterior.

El Tesorero Sr. Asúa lee, y la Junta aprueba por unanimidad, el Informe sobre las Cuentas de 1932, redactado por los Socios Sres. del Nido, Ortiz y de la Peña. Manifiesta que el remanente en caja es algo inferior al del anterior ejercicio, a causa de haber sido mayores los gastos y no haber crecido los ingresos, por lo que se permite rogar al Sr. Presidente gestione de los Poderes Públicos el remedio a esta situación, que si no llega a ser delicada tampoco es tan desahogada como fuera de desear. Así promete hacerlo el Dr. Marañón, refiriéndose a gestiones que viene realizando desde que fué honrado con el cargo que desempeña.

Acto seguido, el Secretario general que suscribe lee la lista de los Vocales a quienes estatutariamente coresponde cesar este año, añadiendo que diversas causas llevan a rogar sus sustituciones en los cargos de Secretario adjunto y Vocales, respectiva-

mente, a los Sres. Tur, Ortiz y Cardona. En vista de las explicaciones que verbalmente da el primero y de las cartas de los otros dos, la Junta es una inevitable acceder a sus deseos. Sometida la lista a votación secreta, resultan elegidos los señores siguientes:

Vicepresidentes: Ilmo. Sr. D. Victoriano Fernández Ascarza y Excmo. Sr. D. Pedro de Novo y Fernández Chicarro.

Secretario adjunto: Sr. D. Antonio Revenga Carbonell.

Vocales: Sr. D. Eduardo Caballero de Puga, Ilmo. Sr. don Ignacio Bauer y Landauer, Sr. D. José Antonio de Sangróniz, R. P. Agustín J. Barreiro, Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri, Ilmo. Sr. D. Rafael de Buen y Lozano, Ilmo. Sr. don Honorato de Castro Bonel, Ilmo. Sr. D. Enrique Traumann, Sr. D. Julio Guillén y Tato, Sr. D. Luis Tur y Palau, Excelentísimo Sr. D. Daniel Castellanos y Sr. D. José Ibáñez Martín.

Después de la proclamación de estos señores, hecha por el Sr. Presidente, el Sr. Ibáñez Martín pronunció algunas palabras de gratitud y ofrecimiento.

El Secretario general leyó a continuación la lista de las obras que se han presentado, con opción a la Medalla de Oro de la Sociedad, correspondiente al presente año, hasta el 31 del próximo pasado mes de Mayo, término de la convocatoria, que por orden de presentación son las siguientes:

1. Sierra Nevada, por D. Fidel Fernández Martínez. 341 páginas, con muchas fotografías, croquis y planos. Granada, año 1931.
2. Morphologie des Toscanisch-Umbrischen Apenin, von Richard Pfalz, de Rochlitz, Sajonia.
3. Siedlungsgeographische Untersuchungen in Niederandalusien, von Privat Docen, Dr. Georg Niemeier, Muenster in Westfalen. Manuscrito de 387 páginas en folio, escritas a máquina, con 65 fotografías y planos.
4. Géographie d'Espagne, par Maximilian Sorre, Recteur de l'Académie de Clermond-Férrand. 174 pruebas de imprenta

en 4.º de este trabajo, que se publicará formando parte de la Géographie Universelle de P. Vidal de la Blache y L. Gallois, editada por la Casa Armand Colin, de París.

5. Geografía de la Argentina, por Franz Kuehn. Manual número 74 de la Biblioteca de iniciación cultural de la Colección Labor. 202 páginas con 69 fotografías intercaladas en el texto y 24 de plana entera. Barcelona, 1930; y

6. Mapas de España y Marruecos, formados con los datos más completos y modernos, por D. Sabas de Alfaro.

Se dió un voto de confianza al Sr. Presidente para que designara los Socios que habían de constituir el Jurado de adjudicación de la Medalla. Agradeció el Dr. Marañón este acuerdo y aprovechó la ocasión para añadir que el ilustre escultor don Mariano Benlliure llevaba muy adelantados los trabajos para la acuñación de la Medalla de Oro que, en nombre de la Sociedad, le había encargado.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión a las diez y nueve horas treinta minutos, de todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

REVISTA DE REVISTAS

I ALEMANIA-AUSTRIA

8.—*Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*. Berlín. Cuadernos 3-4. Junio de 1933.

R. MELL : La antigua distribución de los bosques en China.

A. A. GRIGORIEV : El N.O. de la Península de Kola.

E. V. DRYGALSKI : Fernando de Richthofen y la Geografía alemana.

El presente cuaderno se dedica en gran parte a conmemorar el centenario del nacimiento de Richthofen, y entre los diversos trabajos hay que destacar este de Drygalski, sobre la importancia de aquel sabio viajero en el desarrollo de la Geografía alemana. Interesado desde joven por el estudio de las Ciencias naturales, especialmente por la Geología, se dedicó Richthofen de lleno al estudio de la Geografía en Breslau (1850-52), y más tarde en Berlín (1852-56). Por entonces, poco se sabía sobre el interior de algunos Continentes, y en sus viajes por Japón, China, Siam, el O. de los Estados Unidos y, finalmente, otra vez por China, logró Richthofen un profundo conocimiento geográfico. Es el fundador de la teoría de la «naturaleza central y periférica» en el desarrollo de las tierras. Sus opiniones tienen aún hoy gran valor, ampliadas la mayoría de ellas, y digno de mención, especialmente, es el método empleado por Richthofen para la explicación de fenómenos geológicos.

9.—*Ibero Amerikanisches Archiv*. Berlín. Año VII. Cuad. 2. Junio de 1933.

O. SPENGLER : La edad en la cultura americana.

W. LEHMANN : El porvenir de Latinoamérica.

O. QUELLE : Establecimientos alemanes en Sur América.

11.—**Mitteilungen der Geographische Gesellschaft, Hamburgo.** Tomo XLIII. 1933.

E. v. DRYGALSKI: El desarrollo de la Geografía desde la fundación del Reich.

L. WAIBEL: La Sierra Madre de Chiapas (México).

R. HEINZ: Un abrevadero prehistórico en el desierto de Namib (Africa oriental alemana).

12.—**Frankfurter Geographische Hefte.** Año VII. Cd. 1. 1933.

H. SCHULTZ: Propiedades climatológicas del bajo Rheingau.

19.—**Mitteilungen des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins.** Innsbruck. Núms. 6-7. Junio-Julio, 1933.

A. DREYER: J. J. Schenckers, el fundador de la Geografía física de alta montaña.

20.—**Uebersee-und Kolonialzeitung.** Berlín. Año XLV. Cuadernos 5-6-7. Mayo-Junio-Julio, 1933.

W. ROTHE: Nueva Guinea, una tierra de porvenir.

NAVIGATOR: La isla de fosfato de Nauru.

DR. KRIEGER: Médicos misioneros alemanes en nuestras colonias

21.—**Jahrbuch der Geographischen Gesellschaft zu Hannover.** 1932-33.

FR. LEONHARDT: Origen y desarrollo de la ciudad de Hannover.

G. FREBOLD: Formación superficial del territorio del Brocken.

H. SPETHMANN: El desarrollo morfológico del territorio del Ruhr.

22.—**Badische Geographische Abhandlungen.** Cuad. 9. 1933.

E. NEEF: La formación superficial de la Selva de Bregenz.

II AMÉRICA DEL NORTE

2.—**The Bulletin of The Geographical Society.** Philadelphia. Vol. XXXI. Núm. 3. Julio, 1933.

J. E. GUARDIA: Algunos resultados de las investigaciones en los embalsamientos del Río Rojo.

G. CLUERG : La Cartografía de la región México-Veracruz.

No abraza el artículo, como el título podría suponer, un catálogo o descripción de los mapas de esta región americana, sino más bien se ocupa en mencionar algunos mapas modernos trazados sobre este territorio. La región comprendida entre la costa del Golfo, en Veracruz, y la ciudad de México, es una de las más espectaculares del Globo, por su escena brillante, su situación climática y sus notas históricas. Todo esto ha hecho que las representaciones cartográficas abunden. El autor del artículo publica varias láminas y explica en el texto un minucioso mapa del Valle de México, que ofrece la particularidad de estar encerrado en un círculo en cuya periferia, en silueta, figuran las diversas alturas que el espectador colocado en el fondo del valle aprecia en el horizonte circular que lo rodea.

4.—**The Ohio Journal of Science.** Vol. XXXIII. Núm. 3. Mayo de 1933.

E. N. TRANSEAU : El género *Zygonium*.

F. B. CHAPMAN : Notas a la colección de *Myxomicetos* del S.E. de Michigan.

IV ARGENTINA

1.—**Anales de la Sociedad Científica Argentina.** Buenos Aires. Tomo CXV. Entregas IV y V. Abril y Mayo de 1933.

R. DARBENE : Notas sobre las especies argentinas del género *Phrygilus*.

A. JATHO : El régimen pluviométrico, estudiado por el método de ordenación en serie ascendente.

3.—**Boletín del Centro Naval.** Buenos Aires. Año LI. Núm. 499. Marzo-Abril de 1933.

M. BEASCOECHEA : La isla de los Estados.

J. B. DAGERRE : Aves litorales de la República Argentina.

X CUBA

1.—**Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba.** Habana. Año VI. 1933. Núm. 1. Enero-Febrero-Marzo.

H. ABASCAL: Dermatológicamente, Cuba no es un país tropical.

L. H. RIVERO: Adiciones a nuestra fauna ictiológica.

XII DINAMARCA

1 — **Geografisk Tidsskrift**. Kopenhagen. Tomo XXXVI. Cuadernos 1-2. Marzo-Junio, 1933.

M. VAHL: Los establecimientos urbanos de Dinamarca.

S. PETERSEN: Sobre la frontera entre la India y Afganistan.

N. NIELSEN: Las investigaciones científicas en la Península de Skallingen (Jutlandia).

Estas exploraciones, emprendidas en el año 1930, tienen por objeto ensanchar el sistemático conocimiento que hoy se tiene sobre los países de dunas, pantanos y arrecifes. En esta ocasión fué atentamente estudiado el desarrollo morfológico y biológico de la Península de Skallingen, en la costa occidental de Jutlandia, exploraciones en las que tomaron parte los investigadores Gabrielsen, Gram, Iversen, Nielsen (J. y N.), Reumert, Thamdrup, Bro-Larsen, Jordahn, Jorgensen y Larsen. Las dos características principales de la Península estudiada son su juventud y el no haber sido aún tocada por la mano del hombre. Nunca se ha cultivado allí nada ni hubo establecimiento humano, y dunas y pantanos tienen una formación absolutamente natural. En 1930 las investigaciones se hicieron bajo condiciones muy penosas, pero hoy, gracias a la ayuda del Carlsbergfond se ha podido construir una casa para las investigaciones, situada en el centro del territorio de las dunas, con salas para el trabajo, cámara oscura y material científico.

XIII ECUADOR

2.— **Revista Municipal**. Guayaquil. Año VIII. Núms. 13-14. Enero-Febrero, 1933.

DR. GOFREI: El problema de la pasteurización de la leche en Guayaquil.

C. MATAMOROS: Un gran inventor guayaquileño: José Rodríguez.

XIV BIS ESTONIA

1.—Tartu Ülikooli Majandusgeograafia Seminari Üllitised.
(Publicaciones del Seminario económico-geográfico de la Universidad de Tartu (Dorpat). 1931-1933.

Núm. 1.

E. KANT: Gradación de subsistencias-tipos urbanos. Estudio de geografía económica.

Núm. 2.

J. MAIDE: Las regiones comerciales de Estonia.

Núm. 3.

E. KANT: Valga; estudio geográfico y económico de una ciudad fronteriza.

Núm. 4.

E. KANT: Geografía, sociografía y la Ecología humana.

El siglo actual ha demostrado de una manera bastante convincente, que el carácter distintivo de la Geografía en cuanto a Ciencia, no consiste en fijar la distribución en el espacio de determinado objeto, describirlos o explicarlos, sino que su principal—si no único—papel es el estudio del espacio circundante perceptible por el ser humano. Para la coordinación de este ambiente y de las unidades de comunidad humana, dos ramas de estudios, que son cuestiones limítrofes, pueden ser expuestas: 1). De qué manera el medio social puede influir sobre la imagen del panorama perceptible, sobre su actividad vital y su evolución; y 2). Cómo determinado panorama perceptible puede influir sobre la vida social o el medio social, su dinámica y su evolución.—La Geografía y la Sociología, Ciencias que se hallan relacionadas por las ideas de espacio y tiempo, y que se ocupan del estudio del medio humano, forman juntas la *Ecología* humana, cuyo objetivo está en el estudio de la *anthropotope* (panorama circundante) y de la *anthropocenose* (comunidad humana). M. Granö ha aplicado a la Ecología humana el nombre de *Heimatwissenschaft* (Ciencia del país natal), y en Finlandia y en Estonia el estudio del país natal constituye la introducción regional sistemática a los estudios geográficos y sociales.

XVII FRANCIA

1.—*Annales de Géographie*. París. Año XLII. Núm. 237. 15 Mayo 1933.

A. ALBITRECCIA : La situación de las grandes industrias textiles en Francia.

C. SITIG : Topografía preglaciar y glacial de los Vosgos alsacianos del Sur.

J. ANCEL : La Ciudad Libre de Danzig.

A. DÉMANGEON : Un mapa de población.

El Congreso Internacional de Geografía de París de 1931 trató extensamente del problema de la representación gráfica, en las cartas, del reparto de población. Esta distribución, en el terreno, reviste tres aspectos: población dispersa, aglomerada, y un tipo medio de villorrios disociados o aldeas. En todas las cartas de población que hasta ahora se han trazado, tropiézase siempre con el obstáculo de que el procedimiento gráfico empleado para denotar los diferentes grados de densidad no da una imagen real, y ciertos matices delicados e intermedios, de gran valor en muchos casos, quedan englobados en la media de población de territorios extensos, resultando solo los grados extremos. Démangeon aconseja el procedimiento de «atomización», es decir, la obtención de un cociente en cada partido me-

dante la fórmula: $\frac{E \times N}{T}$ (E = población del partido menos la cabeza; N = número de lugares habitados menos la cabeza; T = población total del partido).

Según una determinada escala y con arreglo a tal cociente, se llena el territorio de cada partido con distintos tonos (puntos, rayas, masas), siendo la pequeña carta obtenida componente primario del mapa general de la región o Estado.

2.—*Terre, Air, Mer. La Géographie*. París. Tomo LIX. Mayo-Junio, 1933.

M. BERNARD : El Sáhara occidental.

I. HAMRE : Un italiano en Noruega en el siglo xv.

M. DÉVÉ : Hace falta aviación en las colonias francesas del Pacífico.

5.—**La Méditerranée.** Año V. Núm. 57. Junio, 1933.

N. BARTULOVIC : Una excursión yugoeslava por el Mediterráneo.

M. RICORD : Paseo por Turquía.

L. SAVADJIAN : En los Balkanes : La aproximación búlgaro-yugoeslava por la Iglesia.

Los obispos Nikolai y Jrinei, el arcipreste Petrovich y el antiguo Ministro de Cultos Canith se han reunido el pasado mes de Mayo en Sofía para discutir problemas concernientes a la unión de Bulgaria y Yugoslavia y de sus dos Iglesias. Estas últimas son, en realidad, idénticas, por los ritos y las lenguas en que se practican. Es imposible por ahora precisar el resultado práctico de estas conversaciones; pero el solo hecho de que estas visitas sean posibles, indica ya una feliz evolución en las regiones interbalcánicas. En breve plazo los preladados búlgaros se trasladarán a Yugoslavia para continuar las gestiones que ha iniciado una entidad denominada «La Unión por la Paz y la Amistad por las Iglesias».

— Núm. 53. 1.º de Julio de 1933.

R. ALLIER : Algunas creencias y prácticas de Marruecos.

M. REMI : Francia en la Feria de Barcelona.

8.—**Révue de Géographie Commerciale.** Bordeaux. Año LVI. Tercer trimestre. 1932.

L. PAPY : Islandia, su evolución económica.

E. DOUBLET : Determinación de principios geográficos.

12.—**Bulletin de la Société de Géographie.** Lille. Año LIV. Núm. 1. Enero-Febrero-Marzo, 1933.

A. GIBERT : A través de los campos de Francia.

P. DEFFONTAINES : Los géneros de vida de la caza.

15 bis.—**Revue des Questions Coloniales y Maritimes.** París. Año LVIII. Núm. 454. Marzo-Abril, 1933.

C. FIDEL : Los territorios africanos bajo mandato francés e inglés : Togo, Camerum, Tanganyka.

D. LEGRAND : La obra francesa en Madagascar.

16.—**Bulletin du Comité d'Etudes Historiques et Scientifiques**

de l'Afrique Occidentale Française. París. Tomo XV. Número 1. Enero-Marzo, 1932.

J. TROCHAIN : Una misión botánica y agronómica en Senegal.

O. DURAND : Las industrias locales en Fouta.

17.—**Revue Africaine.** Alger. Año LXXIII. Núms. 352-353. 3.º y 4.º trim. de 1932.

J. VAULTRIN : Las basílicas cristianas de Cartago.

M. CANARD : La lucha entre los árabes.

19.—**Revue de Géographie Marocaine.** Casablanca. Año XVII. Núm. 2. Abril, 1933.

M. DE MAZIERES : Movimiento turístico en Marruecos en 1932.

L. ROCHE : Condiciones jurídicas de las aguas en las tribus del Dadés Medio.

22.—**Bulletin de la Société de Géographie d'Alger et de l'Afrique du Nord.** Alger. Año XXXVIII. 1.º trimestre. 1933.

J. FRANC : La población de Marruecos.

J. DESPARMENT : Las reacciones nacionalistas en Argelia.

J. CANAL : Los mártires del Sáhara : el General Laperrine.

32.—**Revue Economique Française.** París. Tomo LV. Números 2-3. Marzo-Abril-Mayo-Junio, 1933.

G. DESBONS : Las Antillas francesas.

GENERAL B.-D. : La liberación del territorio de Jehol.

A. KREMPF : La pesca en la Indochina.

XX HOLANDA

2.—**Tijdschrift van het Koninklijk Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap.** (Organo de la Real Sociedad Holandesa de Geografía). Leiden. Mayo-Julio de 1933.

E. J. VOUTE : Sesenta años de actividad en la Real Sociedad Geográfica Holandesa.

REDACCIÓN : El tráfico en Holanda durante el siglo xx.

XXIV INGLATERRA

1.—United Empire. *The Journal of The Royal Empire Society.*

Londres. Vol. XXIV. Núm. 6. Junio de 1933.

S. H. C. HAWTREY : Chipre, lugar de diversión y provecho.

J. W. D. POWELL : John̄ Guy, fundador de Nueva Zelanda.

A. WILSON : Los tributos del Canal de Suez : Un impedimento para el comercio.

T. HOLMES-WOOD : La Gran Bretaña y la Argentina.

Uno de los países que más peso tienen en las relaciones económicas de Inglaterra es la República Argentina, y quizá sorprenda a muchos saber que la Gran Bretaña tiene invertido en este país más dinero que en el Canadá o en Australia. Nada menos que 500 millones de libras esterlinas ha gastado Inglaterra en los ferrocarriles argentinos, consiguiendo de este modo ejercer un gran control sobre las importaciones y exportaciones del país. La colonia inglesa es considerable en Buenos Aires; el inglés llega a ambientarse y a entenderse perfectamente con el nativo, encontrando en él un tipo fino y de gran probidad. Las relaciones entre ambos pueblos son excelentes en este enorme país con solo 12 millones de habitantes, de los cuales más de la sexta parte viven en la capital.

3.—*The Geographical Journal.* Londres. Vol. LXXXI. Número 6. Junio de 1933.

W. H. MURRAY WALTON : Entre las montañas y los cazadores de cabezas, de Formosa.

A. C. O'DELL : La urbanización de las islas Shetland.

J. DELACOUR : Algunos contrastes en la civilización de la Indochina.

La Indochina, como ya lo expresa el nombre, es el país donde se han mezclado durante muchos siglos indios y chinos, y ello lo hace campo de curiosas observaciones culturales. La diversidad de su paisaje, situado enteramente en los trópicos, origina una gran variedad de habitantes. Por los restos encontrados se deduce que los primeros habitantes de Indochina fueron melanesios (negros). Más tarde emi-

graron indonesios y mogoles. El tipo negro ha desaparecido hoy y quedan: los annamitas, mezcla de indonesios y mogoles, de tamaño exiguo, ojos oblicuos y color amarillo, y los cambodgianos o *Khmers*, muy diferentes de los annamitas, altos y de color pardo; además, en las montañas hay otros restos étnicos. En los primeros siglos se impusieron las culturas india y china. Mientras que los annamitas aceptaron completamente la civilización china, el resto de las razas indo-chinas (excepto las tribus primitivas de las montañas) han estado bajo la influencia cultural india, y junto al budismo coexisten el brahmanismo, introducido por misioneros indios hace muchos siglos.

4.—**Quaterly Journal of The Royal Meteorological Society.** Londres. Vol. LIX. Núm. 253. Julio, 1933.

P. M. S. BLACKETT: Radiaciones cósmicas.

C. S. DURST: Las aportaciones de aire en los anticiclones.

H. M. VERNON: Las radiaciones solares en relación con sus efectos térmicos.

XXV ITALIA

2.—**Rivista di Geografia.** Roma. Dir.: S. Crinó. Año XIII. Núm. 4. Abril, 1933.

M. RUFFINI: Los rumenos de Istria.

M. ABBONDANZA: La agricultura en Palestina.

C. MASSARI: Viajes científicos al Fezzan.

3.—**L'Universo.** (Publ. del Instituto Geográfico Militar de Florencia). Año XIV. Núm. 6. Junio, 1933.

L. GIANNITRAPANI: El Valle de Aosta (continuación).

G. MASTURZI: Una amigable entrevista con Ratu Suliano, el último caníbal de las Fidji.

REDACCIÓN: Una expedición soviética para el estudio del Mar de Okostk y el Mar de Behring.

5.—**Rivista delle Colonie Italiana.** Roma. Año VII. Núm. 6. Junio de 1933.

A. V. PELLEGRINESCHI: La conexión radiotelegráfica de la Somalia italiana.

E. PETAZZI : Uganda (notas de un viaje).

G. PÁNTANO : Notas sobre Etiopía occidental.

El autor, médico de profesión, ha residido en Etiopía tres años en directo contacto con la población indígena, y en este artículo expone unas curiosas observaciones sobre la vegetación, población y enfermedades de ésta. Cuando el explorador Bottego recorrió esta región (1892-93), la población era relativamente densa; el distrito de Caffa poseía casi un millón de habitantes. El mismo territorio tiene hoy 50.000. La causa de esta decadencia no hay que buscarla en el clima ni en las enfermedades, sino en la guerra. Cuando Menelik emprendió, hace unos cuarenta años, la conquista de Etiopía, organizó verdaderas matanzas. Un segundo azote en la actualidad lo constituye la fiebre malaria; los abisinios dominadores no construyen sus ciudades si no por encima de los 2.500 metros, para huir de las emanaciones palúdicas, pero en realidad el agente transmisor es el mosquito llamado por los indígenas *boche*.

6.—**Rassegna Economica delle Colonie.** Roma. Año XXI. Números 1-2. Enero-Febrero, 1933.

E. TISSI : Los terrenos auríferos de Eritrea.

G. TARANTINO : Insectos nocivos a la ganadería en la Somalia italiana.

8.—**Rivista del Club Alpino Italiano.** Roma. Vol LII. Núm. 5. Mayo, 1933.

A. MANARESI : Luis de Saboya.

F. DE FILIPPI : Conmemoración nacional del Duque de los Abruzos.

10.—**Bibliographia Oceanografica.**—Venecia. Vol. IV. 1933. Fascículos IV, V y VI.

12.—**Bolletino della R. Società Geografica Italiana.** Roma. Vol. X. Núms. 4-5. Abril-Mayo, 1933.

G. DAINELLI : El Príncipe explorador. (El Duque de los Abruzos).

E. FERUGLIO : Observaciones sobre el anfiteatro morrénico del Lago Buenos Aires (Patagonia).

R. RICCARDI : La IV edición del Atlas Internacional del Touring Club Italiano.

REDACCIÓN : El Canal entre los mares Báltico y Blanco.

Recientemente se han dado por terminadas las obras de excavación de un gran canal que permitirá la navegación del Mar Báltico al Mar Blanco, a través de la Península de Carelia. El canal, con una longitud de 226 kilómetros, ha sido abierto en diez meses, aprovechando numerosos lagos y lagunas, de modo que la cifra arriba citada solo se refiere a la extensión excavada, siendo en realidad la distancia de un extremo al otro la de 600 kilómetros. Comienza el canal en el puerto de Soroki (Sorozkaja), en el Blanco, recorre el río Wig, atraviesa el lago de este nombre, y por medio del Telekinka y el Powjenez alcanza el Onega; sigue por el río Svir, el lago Ladoga, el río Neva y termina en Leningrado. Entre las obras de ingeniería construídas merece citarse el colosal dique de Dubrovo, edificado en cien días, en cada uno de los cuales trabajaron 3.000 hombres; tiene tres kilómetros y medio y sostiene una masa de seis billones y medio de metros cúbicos de agua en el lago Wig. La Península de Carelia, rica en bosques, apatita (esparraguina), carbón y granito, queda de este modo atravesada por una importante vía comercial que contribuirá a su rápido desarrollo.

XXVI JAPÓN

I.—**Revista de Geografía.** (Impresa en caracteres japoneses. Organó de la Tokio Chigaku-Kyokway : Sociedad Geográfica de Tokio). Vol. XLV. Núm. 531. Mayo de 1933.

M. YOKOYAMA : Las islas Filipinas.

Y. CHITANI : Algunas notas sobre el distrito petrolífero de Hokkaido.

M. ISOZAKI : La nueva clasificación de climas de Thornthwaite y su aplicación al clima del Japón.

— Núm. 532. Junio de 1933.

M. YOKOYAMA : El futuro de Siberia.

T. KISHI : Los recursos minerales del Asia oriental y del Archipiélago malayo.

2.—**Journal of the Faculty of Science, Hokkaido Imperial University.** Serie IV. Vol. II. Núm. 1. Noviembre de 1932.

S. OISHI: Plantas jurásicas de Shitaka (Prov. de Kyoto).

T. NAGAO: Dos crustáceos terciarios y uno cretáceo de Hokkaido.

XXVIII MÉJICO

1.—**Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.** Tomo XLIII. Núms. 8-9. Marzo de 1933.

D. M. VÉLEZ: Apuntes acerca del Valle y la Ciudad de México.

I. L. DE LA BARRA: Las aguas potables.

XXXIII PORTUGAL

2.—**O Instituto.** Coimbra. Vol. LXXXV. Núm. 5. 1933.

A. DE MATOS: San Francisco Javier y el Oriente portugués.

G. LE GENTIL: El movimiento intelectual en Portugal.

XXXVII SUIZA

1.—**Der Schweizer Geograph.** Berna. Año X. Cuad. 3. Mayo de 1933.

F. NUSSBAUM: Nueva literatura sobre la Geografía política de Suiza.

C. H. POLLOG: Isocronas del tráfico aéreo de Zurich.

A causa de la irregularidad con que funcionan las líneas aéreas, ha sido siempre muy difícil trazar una carta de isocronas de tal género de comunicaciones. Se ha conseguido, sin embargo, hacer la de Zurich, que es la primera en su clase. Aunque Zurich no es uno de los aeropuertos más importantes de Europa, se le puede considerar como uno de los nudos de enlace de mayor interés, y para Suiza tiene esta ciudad, como terminal de varias líneas, más importancia que Basilea o Ginebra; para nuestro propósito tiene además el interés de estar situado al margen de la zona de tráfico centro-europea. Los cuatro mapas que acompañan al artículo (correspondientes al mes de

Julio de los años 1926, 1928, 1931 y 1932) contienen una serie de líneas que unen puntos enlazados con Zurich en análoga cantidad de tiempo, y es curioso comparar el sencillo esqueleto del croquis de 1926 con el de 1932. Paradójicamente, los mapas de 1928 y 1931 presentan gran confusión y complejidad, porque existían una multitud de pequeñas líneas y comunicaciones a veces dobles que han sido suprimidas. La importancia de Zurich en el tráfico aéreo internacional no radica tanto en el volumen de comunicaciones como en su excelente sistema de empalmes y enlaces con otras líneas europeas.

5.—**Matériaux pour l'Etude des Calamités.** Genève. Núm. 29. 1933.

I. N. H. HECK : La sismicidad en los Estados Unidos.

L. VOLEAUD : El desplomamiento del Chatelard (Saboya-Suiza).

ESPAÑA

2.—**Memorias de la Academia de Ciencias y Artes.** Barcelona. Vol. VI. Núm. 4. Enero de 1933.

J. COMAS SOLÁ : Resumen de trabajos del Observatorio Fabra.

3.—**Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural.** Madrid. Tomo XXXIII. Núms. 2-5. Febrero-Marzo, 1933.

B. DARDER PERICÁS : Algunas observaciones geológicas en La Romana (Alicante).

5.—**Boletín Oficial de Minas, Metalurgia y Combustibles.** Madrid. Año XVII. Núms. 188-190. Enero-Marzo, 1933.

9.—**Anales de la Sociedad Española de Estudios Fotogramétricos.** Madrid. Tomo IV. Núm. 1.

GENERAL PERRIER : La Photogrammetrie en France.

O. V. GRUBER : El equipo aerofotogramétrico del dirigible «Graf Zeppelin L. Z. 127» en el vuelo polar de 1931 y los métodos empleados para la utilización de las fotografías obtenidas con él.

10.—**Revista General de Marina.** Madrid. Año LVI. Junio-Julio, 1933.

H. A. MARNER : Las características de la marea.

P. M. CARDONA : La crisis de la Aeronáutica.

11.—**Vida Marítima.** Madrid. Año XXXII. Núms. 973-979. 28 Febrero-30 Mayo, 1933.

T. OLONDO : Planes de racionalización del tráfico marítimo.

V. VERA : Notables investigaciones recientes sobre las antiguas civilizaciones esquimales del Occidente y del Oriente.

J. B. ROBERT : La flota petrolera española.

12.—**Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.** Madrid. Año XLI. Primer trimestre 1933.

13.—**Peñalara.** Tomo XXII. Núms. 233-234. Mayo-Junio. 1933.

T. DÍAZ : Escaladas interesantes: Los Hermanitos de Gredos.

J. B. MATO : Nueve días en el Pirineo central.

16.—**Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya.** Club Alpí Catalá. Año XLIII. Núms. 456-457. Mayo-Junio, 1933.

F. BLASI : Notas de Suiza.

M. DE QUADRAS : Dos ascensiones a los Encantados.

17.—**Butlletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bages.** Manresa. Año XXIX. Núm. 161. Abril-Mayo-Junio, 1933.

J. GUITART : El Condado de Manresa.

18.—**Revista de Obras Públicas.** Madrid. Año LXXXI. Números 7-14. 1 Abril-15 Julio, 1933.

J. E. RIBERA : La obra de los túneles bajo el Escalda, en Amberes.

20.—**Ibérica.** Barcelona. Año XX. Núms. 978-985. 27 Mayo a 15 Julio, 1933.

J. M. GAVALDÁ : El resurgimiento de la Armada alemana.

M. M. S. NAVARRO-NEUMANN : Notas sismológicas y vulcanológicas del segundo semestre de 1932.

J. PUJULA : Comentarios científicos a los versículos 24-25 del capítulo XII del Evangelio de San Juan.

21.—**Boletín de Emigración.** Madrid. Año II. Núm. 3. 1933.

- 23.—**Resumen Mensual de Estadística del Comercio Exterior de España.** Madrid. Abril-Mayo, 1933.
- 24.—**El Siglo de las Misiones.** Bilbao. Año XX. Núms. 234-235. Junio-Julio, 1933.
 B. DE LA ESPRIELLA : Por las islas del Pacífico.
 PH. DE RÉGIS : Entre los rusos blancos.
- 28.—**Comercio y Navegación.** Barcelona. Año XL. Números 459-462. Febrero-Mayo, 1933.
- 29.—**Africa.** Ceuta. Núms. 99-101. Marzo-Mayo, 1933.
 GIL BENUMEYA : Ceuta y Yebala. Hacia un urbanismo hispano-marroquí.
 J. MÁS Y GUINDAL : Plantas medicinales e industriales del Marruecos español.
- 30.—**La Guinea Española.** Santa Isabel. Año XXX. Números 762-769. 23 Abril-11 Junio, 1933.
 J. C. TH. UPHOF : El Corajo de Guinea o Palmera Oleífera.
- 33.—**Boletín Astronómico del Observatorio de Madrid.** Vol. I. Núm. 16. 1933.
 R. CARRASCO : Investigaciones del período de «U Cephei».
 E. GULLÓN : Asteroides : Observaciones fotográficas.
- 38.—**Investigación y Progreso.** Madrid. Núms. 6 y 7-8. Junio y Julio-Agosto, 1933.
 K. GRAFF : El problema de los cambios de coloración en Sirio.
 M. HILZHEIMER : La extinción de los grandes mamíferos del Centro de Europa al final de la era glacial.
- 39.—**Instituto de Economía Americana. Boletín de Información.** Año II. Núm. 11.
- 44.—**Revista del Centro de Lectura.** Reus. Año XIV. Números 237-239. Enero-Febrero-Marzo, 1933.
- 45.—**Boletín de la Academia Gallega.** La Coruña. Año XXVIII. Núm. 247. Abril, 1933.
- 47.—**Revista Matemática Hispano-Americana.** Madrid. Tomo VIII. Núms. 1-2. Enero-Febrero, 1933.

- 55.—**Religión y Cultura.** Escorial. Año VI. Tomo XXIII. Números 66-67. Junio-Julio, 1933.
- G. CASTRILLO: La obra del Japón en la Manchuria y la Comisión de la Sociedad de Naciones (continuación).
- 56.—**Anales de la Universidad de Madrid.** Tomo II. Fasc. I (Letras). Fasc. II (Ciencias). 1933.
- A. GARCÍA Y BELLIDO: El problema de Tartessos y sus relaciones con la cuestión etrusca.
- R. FOLCH: El primer libro de Farmacia escrito en español.
- 57.—**Archivo Agustiniano.** Madrid. Año XX. Núm. 3. Mayo-Junio, 1933.
- 58.—**Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos.** Año XXI. Núms. 13-20. 10 Mayo-20 Julio. 1933.
- 59.—**Revista de Sanidad e Higiene Públicas.** Madrid. Año VIII. Núm. 6. Julio, 1933.

JOSÉ GAVIRA.
